

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 

 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

AÑO XX — N. 6 — *Publicación mensual* — JUNIO de 1905

SUMARIO: Carta Encíclica de Su Santidad Pío X sobre la enseñanza del catecismo	133	Gracias de María Auxiliadora	148
Á los Cooperadores Salesianos — Artículo del Card. Svampa	138	Crónica Salesiana: Roma — Sarriá-Barcelona — Mataró-Barcelona — Ciudadela (Menorca) — Carcagente (Valencia-España) — Cuenca (Ecuador) — San Salvador (Centro-América) — Vianna do Castello (Portugal) — Nicheroy (Brasil)	152
De nuestras Misiones: Matto Grosso (Brasil)	140	Variedades: Relatos históricos	158
> Patagonia Meridional	142		
> Á través del Ecuador	143		
Necrología — Las Sras Filomena y Teresa Rinaldi	147		

CARTA ENCÍCLICA de Nuestro Santísimo Señor Pío

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

PAPA X

Á TODOS LOS OBISPOS DEL ORBE CATÓLICO

SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA DOCTRINA CRISTIANA (*)

A los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Prelados ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica

PÍO PAPA X.

*Venerables Hermanos,
Salud y Bendición Apostólica.*

Los secretos designios de Dios Nos han levantado de Nuestra pequeñez al cargo de Supremo Pastor de la grey entera de Cristo en días bien críticos y amargos, pues el enemigo de antiguo anda alrededor de este rebaño y le tiende lazos con tan páfida astucia, que ahora, principal-

mente, parece haberse cumplido aquella profecía del Apóstol á los ancianos de la Iglesia de Éfeso: *Sé que . . . os han de asaltar lobos voraces que destrocen el rebaño* (1). De este mal que padece la religión no hay nadie á quien anime el celo de la gloria divina que no investigue las causas y razones, sucediendo que, como cada cual los halla diferentes, propone diferentes medios, conforme á su personal opinión, para defender y restaurar el reinado de Dios en la tierra. No proscribimos, Venerables Hermanos, los otros juicios; mas estamos con los que piensan que esta depresión y debilidad de las almas, de que resultan los mayores males, provienen principalmente de la ignorancia de las cosas divinas. Esta opinión con-

(*) Nuestro deseo sería reproducir por entero el precioso documento, no pudiendo hacerlo por falta de espacio, nos limitamos á copiar los trozos de mayor importancia.

(1) Act. XX, 29.

cuerda enteramente con la que Dios mismo declaró por su profeta Oseas: *No hay conocimiento de Dios en la tierra. La maldición y la mentira, y el homicidio, y el robo, y el adulterio lo han inundado todo; á la sangre se añade sangre, por cuya causa se cubrirá de luto la tierra y desfallecerán todos sus moradores* (1).

I. — Lamentable ignorancia de la Religión y sus efectos.

¡Cuán fundados son, por desgracia, estos lamentos, hoy que existe tan crecido número de personas en el pueblo cristiano que ignoran totalmente las cosas que se han de conocer para conseguir la eterna salud! Al decir pueblo cristiano, no Nos referimos solamente á la plebe, ó á las clases inferiores, á quien excusa con frecuencia el hecho de hallarse sometidas á hombres tan duros que apenas les dejan tiempo de ocuparse en sí mismas, ni en las cosas que les atañen, sino que también y principalmente hablamos de aquellos á quienes no falta entendimiento, ni cultura, y hasta se hallan adornados de profana erudición, á pesar de lo cual en las cosas de religión viven de la manera más temeraria é imprudente que pueda imaginarse! Difícil sería ponderar lo espeso de las tinieblas que los envuelven y — lo que es más triste — la tranquilidad con que permanecen en ellas!..... Por lo cual Nuestro Predecesor Benedicto XIV escribió justamente: «Afirmamos que la mayor parte de los condenandos á las penas eternas padecen su perpetua desgracia por ignorar los misterios de la fe, que necesariamente se deben saber y creer para ser contado entre los elegidos (2)».

Siendo esto así, Venerables Hermanos, ¿qué tiene de sorprendente, pregunto, que la corrupción de las costumbres y su depravación sean tan grandes y crezcan diariamente, no digo en las naciones bárbaras, pero hasta en las mismas que llevan el nombre de cristianas? Con razón decía el Apóstol San Pablo, escribiendo á los Efesios: *La fornicación y toda especie de impureza, ó avaricia, ni aún se nombre entre vosotros, como corresponde á santos, ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías* (3). Como fundamento de este pudor y santidad con que se moderan las pasiones, puso la ciencia de las cosas divinas: *Y así, mirad, hermanos, que andéis con gran circunspección; no como necios, sino como pru-*

dentos... Por tanto, no seáis indiscretos, sino atentos, sobre cual es la voluntad de Dios (1).

Sentencia justa; porque la voluntad humana apenas conserva algún resto de aquel amor á la honestidad y la rectitud, puesto en el hombre por Dios, Criador suyo, amor que le impulsaba hacia un bien, no entre sombras, sino claramente visto. Mas, depravada por la corrupción del pecado original, y olvidándose de Dios, su Hacedor, la voluntad humana se vuelve á amar la vanidad y buscar la mentira. Extraviada y ciega por las malas pasiones, necesita un guía que le muestre el camino para que se restituya á la vía de la justicia que, desgraciadamente, abandonó. Este guía, que no hay que buscar fuera del hombre, y de que la misma naturaleza le ha provisto, es la propia razón; mas, si á la razón falta aquella luz, hermana suya, que es la ciencia de las cosas divinas, vendrá á suceder que un ciego guíe á otro ciego, y que ambos caigan en el hoyo. El santo rey David glorificando á Dios por esta luz de la verdad que había infundido en la razón humana, decía: *Impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro*. Y señalaba el efecto de esta comunicación de la luz, añadiendo: *Tú has infundido la alegría en mi corazón* (2). alegría con que dilatándose el corazón, corre por la senda de los mandatos divinos.

Y aquí, después de probar que la doctrina cristiana nos da á conocer á Dios y sus perfecciones por medio de la fe que guía la razón, de la esperanza que fortifica la voluntad y de la caridad que sostiene el corazón, y recordando los demás preceptos que realzan y dignifican al hombre y le hacen humilde, el Sumo Pontífice continúa.

De manera que por la sabiduría cristiana, no solamente nuestra inteligencia recibe la luz que nos permite alcanzar la verdad, pero la misma voluntad queda presa de aquel amor que nos conduce á Dios y nos une á Él mediante el ejercicio de la virtud.

Lejos estamos de afirmar que la malicia del alma y la corrupción de las costumbres no puedan coexistir con la ciencia de la Religión. Pluguiese á Dios que los hechos demostrasen lo contrario. Pero entendemos que cuando al espíritu envuelven las espesas tinieblas de la ignorancia, no pueden darse ni la rectitud de la voluntad ni las buenas costumbres, porque si caminando con

(1) Oseas IV, 1-3.

(2) Instit. XXVI, 18.

(3) Ephes. V, 3 y 4.

(1) *Ibid.* V, 15-17.

(2) Psal. IV, 7.

los ojos abiertos puede apartarse el hombre del buen camino, el que padece de ceguera está en peligro cierto de desviarse. Añádase que en quien no está enteramente apagada la antorcha de la fe, todavía queda esperanza de que se enmiende y sane la corrupción de costumbres; mas cuando la ignorancia se junta á la depravación, ya no queda espacio para el remedio, sino abierto el camino de la ruina.

II. — A quien incumbe la obligación de instruir.

Puesto que de la ignorancia de la religión proceden tantos y tan graves daños y, por otra parte, son tan grandes la necesidad y utilidad de la doctrina religiosa, ya que, desconociéndola, en vano sería esperar que nadie pueda cumplir las obligaciones de cristiano, conviene saber ahora á quién compete preservar á las almas de esta perniciosa ignorancia é instruir las en ciencia tan indispensable. Lo cual, Venerables Hermanos, no ofrece dificultad alguna, porque ese transcendental cometido recae en los pastores de almas. Estos, efectivamente, se hallan obligados por precepto del mismo Cristo á conocer y apacentar las ovejas que les están encomendadas. Apacentar es, ante todo, adoctrinar. *Os daré pastores según mi corazón, que os apacentarán con la ciencia y con la doctrina* (1). Así hablaba Jeremías, inspirado por Dios; por lo cual decía el apóstol San Pablo: *No me envié Cristo á bautizar, sino á predicar* (2), advirtiendo así que el principal ministerio de cuantos ejercen de alguna manera el gobierno de la Iglesia consiste en enseñar á los fieles la ciencia sagrada.

Inútil Nos parece aducir nuevas pruebas de la excelencia de este ministerio y de la estimación que de él hace Dios. Ciertamente es que Dios alaba grandemente la piedad que nos mueve á procurar el alivio de las humanas miserias, mas ¿quién negará que han de colocarse muy por encima de ella el celo y trabajo, mediante los cuales el entendimiento recibe las enseñanzas y consejos referentes, no á las necesidades terrenas, sino á los bienes celestiales? Nada puede ser más grato á Jesucristo, salvador de las almas, que dijo de sí propio por el Profeta Isaías: *Me ha enviado á evangelizar á los pobres* (3).

Importa mucho, Venerables Hermanos, insistir, para que entiendan bien todos los sacer-

dotes que ninguno tiene obligación más grande y deber más estrecho. Porque ¿quién negará que en el sacerdote han de unirse la ciencia y la santidad de vida? *En los labios del sacerdote ha de estar el depósito de la ciencia* (1). Y, en efecto, la Iglesia lo exige rigurosamente de cuantos aspiran á ingresar en el sacerdocio. Y esto, ¿por qué? Porque el pueblo cristiano espera recibir del sacerdote la enseñanza de la divina ley y porque Dios le destina para propagarla. *De su boca se ha de aprender la ley, puesto que él es el ángel del Señor de los ejércitos* (2). Por lo cual, en las Sagradas Órdenes, el Obispo dice, dirigiéndose á los que van á ser hechos sacerdotes: « Que vuestra doctrina sea remedio espiritual para el pueblo de Dios, y los cooperadores de nuestro orden sean previsores, para que, meditando día y noche acerca de la ley, crean lo que han leído y enseñen lo que han creído (3) ».

Si no hay sacerdote alguno á quien no correspondan estas obligaciones, ¿cuales no serán las de aquellos que por el nombre y autoridad que ostentan y por su misma dignidad tienen á su cargo y como por contrato la cura de almas? Estos han de ser puestos en algún modo en el rango de los pastores y doctores que Jesucristo dió á los fieles *para que no sean como niños fluctuantes, ni se dejen llevar de aquí y allá de todos los vientos de opiniones por la malignidad de los hombres..... antes bien, siguiendo la verdad con caridad, en todo vayan creciendo en Cristo, que es nuestra Cabeza* (4) ».

Discurre después de la estricta obligación que los sacerdotes tienen de enseñar el Catecismo y la dificultad que encierra, y concluye:

Conviene repetirlo para inflamar el celo de los ministros del Señor: ya es crecidísimo, y aumenta cada día más, el número de los que todo lo ignoran en materia de religión, ó tienen de Dios y de la fe cristiana concepto tal que, en plena luz de verdad católica, les permite vivir como paganos. ¡Ay! Cuán grande es el número no diremos de niños, pero de adultos y hasta de ancianos encorvados por la edad que ignoran absolutamente los principales misterios de la fe, y oyendo el nombre de Cristo responden: *¿Quién es..... para que yo crea en Él?* (5). De ahí el que tengan por lícito forjar y mantener odios contra

(1) Jerem. III, 15.

(2) Corinth. I, 17.

(3) Luc. IV, 18.

(1) Malach. II, 7.

(2) Malach. II, 7.

(3) Pont. Rom.

(4) Ephes. IV, 14, 15.

(5) Joann. IX, 36.

el prójimo, hacer contratos inicuos, explotar negocios infames, hacer préstamos usurarios y constituirse en reos de otras prevaricaciones semejantes. De ahí que, ignorantes de la ley de Cristo, que no sólo prohíbe toda acción torpe, sino el pensamiento voluntario y el deseo de ella, muchos que, sea por lo que quiera, casi se abstienen de los placeres vergonzosos, alimentan en sus almas, que no defiende ningún principio religioso, los pensamientos más perversos, y hacen el número de sus iniquidades mayor que el de los cabellos de su cabeza. Y ha de repetirse que estos vicios no se hallan solamente entre la gente ruda del campo y el pueblo más bajo de las ciudades, sino también, y acaso con más frecuencia, entre hombres de otra categoría, incluso entre los que se envanecen de su saber y, apoyados en una vana erudición, pretenden burlarse de la religión y *blasfeman de todo lo que no conocen* (1).

III. — Cómo se debe enseñar el catecismo.

Si es cosa vana esperar cosecha en tierra que no se ha sembrado, ¿cómo pueden esperarse generaciones adornadas de buenas obras si oportunamente no han sido instruídas en la doctrina cristiana? De donde inferimos justamente que, si la fe languidece en nuestros días á punto de que en muchos sujetos parece casi muerta, se ha cumplido descuidadamente, ó se ha omitido del todo, la obligación de enseñar las verdades contenidas en el Catecismo. Inútil sería decir, para hallar excusa, que la fe nos ha sido dada gratuitamente y conferida á cada uno en el bautismo. Porque, ciertamente, cuantos hemos sido bautizados en Jesucristo, fuimos enriquecidos con la posesión de la fe; mas esa divina semilla no llega á *crecer..... y echar grandes ramas* (2), si queda abandonada á sí misma y á su nativa virtud. Tiene el hombre, desde que viene á este mundo, facultad de entender; mas esta facultad necesita la excitación de la palabra materna para convertirse en acto, como se suele decir en las escuelas, y esto precisamente le sucede al hombre cristiano, que, al renacer por el agua y el Santo Espíritu, trae como en germen la fe, mas necesita de la enseñanza de la Iglesia para que esta fe pueda nutrirse, desarrollarse y dar fruto. Por lo cual escribía el Apóstol: *La fe proviene del oír, y el oír depende de la predicación de la palabra de*

Cristo (1). Y para mostrar la necesidad de la enseñanza, añadió: *¿Cómo oirán hablar de Él si no se les predica?* (2).

Si por cuanto se ha expuesto hasta aquí ya puede verse cuál es la importancia de la enseñanza religiosa del pueblo, debemos hacer cuanto Nos es posible á fin de que la enseñanza de la sagrada doctrina, que sirviéndonos de palabras de nuestro Predecesor Benedicto XIV, es la institución más útil para la gloria de Dios y la salud de las almas (3), se mantenga siempre floreciente ó, donde se haya descuidado, se restaure.

Así, pues, Venerables Hermanos, queriendo cumplir esta grave obligación del Apostolado Supremo y hacer que dondequiera se observen en materia tan importante las mismas prácticas, en virtud de Nuestra suprema autoridad establecemos para todas las diócesis las siguientes disposiciones, que habrán de ser rigurosamente guardadas y cumplidas:

1. Todos los párrocos y, en general, cuantos sacerdotes ejercen la cura de almas, están obligados á instruir por el Catecismo durante una hora entera todos los diomíngos y días de fiesta del año, sin exceptuar ninguno, á todos los niños y niñas en cuanto deben creer y obrar para alcanzar la salvación eterna.

2. Los mismos han de preparar á niñas y niños en época fija del año, y mediante instrucción que ha de durar varios días, á recibir dignamente los Sacramentos de Penitencia y Confirmación.

3. Además, han de preparar con especial cuidado á los jóvenes de ambos sexos para que santamente se acerquen por primera vez á la Sagrada Mesa, valiéndose para este fin de oportunas enseñanzas y exhortaciones, durante todos los días de Cuaresma, y si fuere necesario, durante varios otros después de Pascua.

4. En todas las parroquias se erigirá canónicamente la asociación que vulgarmente se denomina Congregación de la Doctrina Cristiana, con la cual, principalmente donde ocurra ser escaso el número de sacerdotes, tendrán los párrocos auxiliares del estado seglar para la enseñanza del Catecismo, los cuales se ocuparán en este ministerio, así por celo de la gloria de Dios, como por lucrar las Santas Indulgencias con que los Romanos Pontífices han enriquecido esta asociación.

5. En las grandes poblaciones, y principal-

(1) Judas, 10.
(2) Marc. IV, 32.

(1) Rom. X, 17.
(2) *Ibidem*, 14.
(3) Const. *Elsi minime*.

mente donde haya Facultades mayores, liceos y colegios, fúndense escuelas de religión para instruir en las verdades de la fe y la vida cristiana, á la juventud que frecuenta las aulas públicas en que no se mencionan las cosas de religión.

6. Porque en estos tiempos de desorden la edad madura no está menos necesitada que la infancia de instrucción religiosa, los párrocos y cuantos sacerdotes tengan cura de almas, además de la acostumbrada homilía sobre el Santo Evangelio que han de tener todos los días de fiesta en la iglesia parroquial, escojan hora oportuna para la mayor afluencia de fieles — exceptuando la destinada á la doctrina de los niños — para dar el Catecismo á los adultos en forma sencilla y acomodada á sus inteligencias, debiendo ajustarse para ello al Catecismo del Concilio de Trento; de tal modo, que en el espacio de tres ó cuatro años expliquen cuanto se refiere al Símbolo, los Sacramentos, el Decálogo, la Oración y los Mandamientos de la Iglesia.

Todas estas cosas, Venerables Hermanos, mandamos y establecemos en virtud de Nuestra autoridad apostólica, y por vuestra parte habréis de procurar, cada uno en vuestra diócesis, que estas prescripciones se cumplan puntualmente y sin retraso. Velad y cuidad con vuestra autoridad para que Nuestros mandatos no caigan en olvido, ni — lo que sería igual — se cumplan con negligencia y flojedad. Para evitar esta falta, habéis de emplear las recomendaciones más asiduas y apremiantes, á fin de que los párrocos no expliquen el catecismo sin preparación, mas se preparen de antemano con esmero, para que no hablen el lenguaje de la sabiduría humana, sino con sencillez de corazón y sinceridad delante de Dios (1), sigan el ejemplo de Cristo que, manifestando cosas que estuvieron ocultas desde la creación del mundo (2), sin embargo, dijo todas estas cosas al pueblo por parábolas, y sin parábolas no las predicaba (3). Sabemos también que lo mismo hicieron los Apóstolos, enseñados por Jesucristo, y de ellos decía San Gregorio Magno: «Pusieron todo cuidado en predicar á los pueblos ignorantes cosas sencillas y accesibles y no cosas altas y arduas» (4). Pues en las cosas de religión, la mayor parte de los hombres de nuestra edad han de tenerse por ignorantes.

Pero no queremos que nadie, en razón de esta misma sencillez que conviene observar, imagine que la enseñanza catequística no requiere trabajo ni meditación. Por el contrario, los exige

mayores que otra ninguna. Es más fácil hallar un orador que hable con abundancia y brillantez, que un catequista cuyas explicaciones merezcan en todo alabanza; de suerte que por mucha facilidad de formar conceptos y expresarlos con que le haya dotado la naturaleza, sépase que nadie hablará bien de doctrina cristiana y alcanzará fruto en el pueblo y los niños, si antes no se ha preparado y ensayado mediante seria meditación. Se engañan los que, fiándose de la inexperiencia y torpeza intelectual del pueblo, creen que pueden proceder negligentemente en esta materia, sino que, al contrario, cuanto mayor sea la incultura del auditorio, mayor celo y cuidado se requieren para acomodar la explicación de las verdades más sublimes, de suyo tan superiores á un entendimiento vulgar, á la débil comprensión de los ignorantes, que, no menos que los sabios, necesitan conocerlas para alcanzar la eterna bienaventuranza.

IV. — Conclusión.

Séanos permitido, Venerables Hermanos, dirigiros al término de la presente carta estas palabras de Moisés: *El que sea del Señor, júntese conmigo* (1). Os rogamos y suplicamos que observéis cuánta es la ruina de las almas que por sí sola produce la ignorancia en las cosas de religión. Muchas obras útiles y dignas de alabanza se han establecido por vosotros en vuestras diócesis para bien de vuestros respectivos rebaños; pero, antes que nada, con toda energía, todo celo y toda la asiduidad posible, cuidad esmeradamente de que el conocimiento de la doctrina cristiana llegue y penetre á todas las almas. *Comunique cada cual al prójimo* — repetimos con el Apóstol San Pedro — *la gracia según la recibió como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras* (2).

Que mediante la intercesión de la Inmaculada y Bienaventurada Virgen vuestro celo y piadosa industria se exciten con la bendición apostólica que amorosamente os concedemos á vosotros, á vuestra obra y al pueblo que os está confiado, y sea testimonio de Nuestro afecto y prenda de los divinos dones.

Dado en Roma, en San Pedro, el 15 de Abril del año 1905, segundo de Nuestro Pontificado.

PÍO PAPA X.

(1) II Corinth. I, 12.

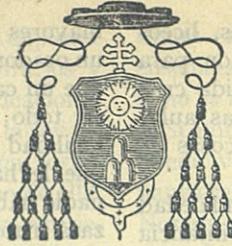
(2) Matth. XIII, 35.

(3) *Ibidem*, 34.

(4) Moral. I. XVII cap. 26.



J. M. J.



À los Cooperadores Salesianos



María Auxiliadora! ¡Oh, qué dulce, qué suave es esta invocación al corazón de los Cooperadores Salesianos! Don Bosco nos la proponía como objeto de esperanza y prenda segura de éxito feliz en las empresas difíciles. Aun recuerdo, y no olvidaré nunca, las santas emociones que sentí cuando, siendo aún yo joven colegial en el Seminario de Fermo, contando apenas 15 años, tuve la dicha de ver por primera vez al grande apóstol de la pedagogía cristiana que había ya plantado en Italia los gérmenes de su obra educadora, para la salvación de los pobres hijos del pueblo. D. Bosco no demostraba gran aparato de talento oratorio, pero cautivaba los corazones con su palabra familiar, sencilla é impregnada del espíritu de Jesucristo. Después de haber celebrado la Misa en la capilla de nuestro Seminario y de habernos distribuido la Santa Comunión, nos dirigió una cordialísima alocución. Nos habló como habla un padre á sus hijos, no *in sublimitate sermonis, sed in ostensione spiritus*, y nos gozábamos en saborear con avidez las preciosas palabras que brotaban tranquilas de los labios de aquel sacerdote. Dos cosas nos recomendó en especial manera: la devoción á Jesús Sacramentado y á María nuestra celestial Madre.

Y para que el recuerdo de aquella visita quedase más grabado en nuestro corazón, pasó por las seis secciones en que estábamos divididos, se entretuvo algún tiempo con nosotros y nos exhortó á la práctica del bien y de la virtud bajo la égida maternal de *María Auxiliadora*. Antes de despedirse, dió á cada uno una medalla de la Virgen, y nosotros con trasportes de afecto besábamos ya la medalla ya la mano que nos la ofrecía. Postrados pedimos y obtuvimos al fin su bendición.

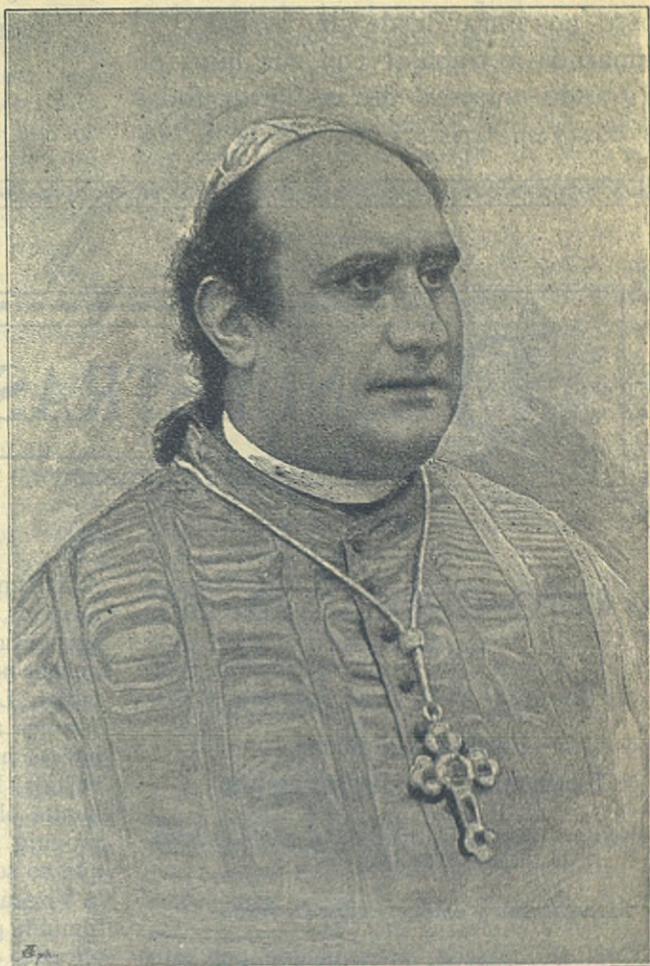
La medalla de D. Bosco la he conservado siempre como una perla inestimable y me ha servido siempre de enseña y protección. Han pasado desde entonces casi 40 años, y durante este no breve período de mi vida he podido experimentar como María Auxiliadora no me ha negado nunca su maternal asistencia y tanto más me ha confortado y ayudado cuanto más graves y difíciles han sido los trances en que por ventura me he encontrado. He podido asimismo aprender y grabar en mi alma una grande lección; esto es, que después de Jesucristo no nos queda en la tierra más que un solo apoyo y consuelo verdadero: la confianza en el patrocinio de Aquella que es, con justo título, la dispensadora de los favores celestiales.

María Auxiliadora inauguró su mi-

sión saludable en favor de la Iglesia y en pro de los cristianos, en el cenáculo, donde los Apóstoles y los primeros fieles estaban reunidos, después de la Ascensión de Jesús á los cielos. Con la palabra, con el ejemplo, con la fragancia de sus virtudes, Ella fortaleció á aquellas almas tímidas y las preparó á recibir el Espíritu Santo. El dulce ministerio de *Auxiliadora*, continuó ejerciéndolo desde entonces y lo ejerce siempre con los hijos de Jesucristo. En medio de las persecuciones y de mil contrariedades, en el ardor de las batallas sin tregua y sin piedad movidas contra la Iglesia, que entonces como ahora era el blanco de las persecuciones y de la ferocidad de los poderosos, perseguida después por las ambiciones de falsos maestros, desgarrada en fin por los cismas de innovadores hipócritas, vió siempre aparecer en el horizonte, siempre solícito y pródigo el auxilio poderoso de la Madre de Dios. En nombre de la Sma. Virgen prosperó la jerarquía eclesiástica: florecieron en número y santidad los gremios de sagradas vírgenes, aumentaron los congregaciones religiosas, y se pudo comprobar como Ella es para las almas, para las familias, para las naciones y para la sociedad entera, la Madre del casto amor, de temor filial, de verdadera sabiduría y de santa esperanza.

La Obra de D. Bosco nació pequeña como el grano de mostaza: pero le cupo en suerte crecer bajo los santos influjos de un astro propicio, de

María Auxiliadora: y he aquí que el grano se desarrolla, se convierte en planta lozana y en pocos años, extiende sus ramos por toda la faz de la tierra. De las cien, de las mil casas que los hijos y las hijas de D. Bosco han levantado en las varias partes del mundo bár-



El Emmo Cardenal Domingo Svampa, Arzobispo de Bolonia.

baro ó civilizado, para salvaguardia de la juventud y amparo de los obreros, para defensa de los emigrados é instrucción de los infieles, para asistencia de los leprosos é incremento de las artes y de las ciencias, sale de todos los pechos sin cesar como un himno perpetuo de oración y loor á María Auxiliadora:

su Imagen es como el centro donde se encuentran los votos de todos los corazones, y Ella abre sobre la amada progenie de D. Bosco las grandes alas de su amorosa providencia.

Ea, pues, Cooperadores y Cooperadoras de la familia salesiana: elevemos al cielo los ojos de nuestra fe. Don Bosco nos mira desde allá arriba, y al animarnos á trabajar con sus hijos en la grande empresa de restaurar todas las cosas en Cristo, nos señala á Ma-

ría Auxiliadora como la más dulce de nuestras esperanzas, como Reina y Madre que bendice y fecunda nuestros pequeños sacrificios y que nos dispensará el premio de su proteccion en vida y en muerte.

MARÍA AUXILIADORA, ROGAD POR NOSOTROS QUE ACUDIMOS Á VÓS.

Abril de 1905.

Cardenal DOMINGO SVAMPA

Arzobispo de Bolonia.

DE NUESTRAS MISIONES

MATTO GROSSO (Brasil)

(Carta del R. P. Juan Bálzola).

Fiestas Religiosas. Esperanzas.... supersticiones.

Barreiro-Araguaya, Colonia del S. Corazón de Jesús
27 de Diciembre de 1904.

Mi venerado y amado Padre D. Rúa:

El año pasado, precisamente por estos días, le anunciaba los primeros bautismos solemnemente administrados en esta Colonia y le daba una breve reseña de las devotas fiestas de la Purísima y Navidad. Este año tengo la satisfacción de comunicarle aun más gratas noticias: son ya 65 los indios bautizados; todos niños y niñas, porque los adultos no nos han parecido bastante preparados para recibir este Sacramento y sólo se les administra en artículo de muerte. Pero está ya cercano el día en que un buen número de adultos reciba las aguas regeneradoras del bautismo.

Como bien recordará, le escribí que teníamos intención de celebrar con gran solemnidad el día

de la Inmaculada Concepción y, gracias á Dios, nuestros piadosos deseos fueron completamente satisfechos. A la novena, junto con nuestros buenos neófitos, tomaron parte también muchos indios. Los últimos días hicimos iluminación y tiramos algunos cohetes., cosa que para estos pobres hijos de la floresta es grandemente divertida. La víspera de la fiesta les enseñé una bonita oleografía de la Virgen de Lourdes, que produjo en ellos un efecto mágico: parecía que no se cansasen de contemplar el candor de la Virgen que majestuosamente se destaca en la humilde gruta. Aproveché su atención para explicarles en pocas palabras la importancia de la fiesta que íbamos á celebrar. Puedo asegurarle, amadísimo Padre, que la atención con que me escuchaban, los sentimientos de veneración que se reflejaban en sus semblantes y el porte que observaron en las funciones del día siguiente, no podían ser mejores. ¿Qué decirle además de la piedad de nuestros neófitos? Tres de ellos vestidos con sotana y roquete salieron por primera vez al altar en la bendición de S. D. M. No puede V. figurarse la alegría que probaron al verlos sus padres. Todos querían mirar y remirar á sus hijos vestidos de *padres pichiriri* (padres pequeños) como ellos decían. Un cacique padre de uno de los niños que se llama Miguel

Magone, se me presentó un poco triste y me dijo: — No estoy conforme con que este hijo se haga cura, porque es el primogénito y quiero que me suceda; — y al mismo tiempo me ofrecía el hijo segundo.

Le respondí sonriendo que no le diese cuidado por eso, porque su hijo llegaría á ser no sólo cacique y capitán, sino también *Capitán-Padre*, como ellos me llaman, que es algo más que ser cacique. — Entonces el se sonrió y calló.

El mismo día administramos el bautismo á otros cinco niños. Los indios asistieron á todas las funciones con buen porte y atención. Para que pasasen con mayor recocijo las fiestas, distribuimos á todos alimentos, regalitos y prendas de vestir..... Pero que pena nos da, amado Padre, no poder verlos á todos al menos con camisa. Dios conmueva el corazón de algún caritativo Cooperador para que adopte y vista á nuestros pobres indios. — La fiesta terminó con una bonita iluminación y algunos fuegos artificiales que dejaron á nuestros pobres indios admirados y divertidos.

La festividad del Nacimiento del Niño-Dios resultó también muy solemne. Si bien no tenemos maestro de música, cantamos durante la novena las profecías y con nosotros las cantaron nuestros indiecitos. Se lo confieso francamente, es una bendición de Dios lo que aprovechan estos niños. Algunos, como en otra carta le escribí, están ya en el segundo libro de lectura, y todos son buenos y diligentes. Era cosa digna de verse la rifa que hicimos la noche de Navidad y lo que se divertían ellos conociendo ya bien los números. Este año antes de la Misa del gallo no los mandé á dormir como el año pasado, sino que nos entretuvimos con ellos en santa alegría. El día de Navidad bauticé un niño nacido en la Colonia. ¡ Cuánto nos ama el Señor y qué bueno es con nosotros! En los 17 meses que hace que los indios viven aquí han nacido ocho y sólo dos han muerto, dos pobres viejos que murieron en los primeros meses. Es verdad que además murieron otros dos, pero esto fué fuera de la Colonia, mientras estaban de caza.

En la muerte de uno de éstos, que era ya adulto, pude observar los escrupulosos que son aún en guardar sus tradicionales ceremonias con los difuntos. Había muerto, pues, á 20 km. de la Colonia, y como allá no había gente suficiente para cumplir el ceremonial, después de veinte días fueron á buscar el cadáver, ya en putrefacción, y lo trajeron á la Colonia. Lo enterraron á flor de tierra y dieron principio á sus repugnantes ritos que duraron dos semanas. Cuando la carne del muerto estuvo casi del todo consumida, principiaron la ceremonia de limpiar los huesos, que para ellos es la más solemne, pero

que en realidad es la más asquerosa de todas: con todo esto, me propuse asistir á ella. El hedor de la carne podrida hubiera sido capaz de tumbar á un granadero, pero me hice violencia y me acerqué al charco en que habían metido el cadáver descompuesto envuelto en una estera. Abierta ésta, empezaron á echar agua sobre los huesos ya casi mondos, después con listoncillos de caña limpiaron los huesos de la poca carne y nervios que aun tenía y después de lavados, los secaban con hierba y hojas de árboles. Una vez limpios, los colocaron en un cesto y los llevaron al famoso *bayto* con todas las ceremonias ya descritas en otra relación..... Son ritos horribles, repugnantes, pero que nosotros por ahora no podemos impedir. La nueva generación es la que constituye todas nuestras esperanzas.

Poco tiempo hace en una aldea del Río das Mortes, con breve intervalo, murieron tres indios. Se estableció que las honras fúnebres se harían para los tres juntos, y para que resultaran más solemnes, invitaron á los caciques que viven en esta Colonia, los cuales asistieron, creyéndose honrados con tal invitación. He sabido que á causa de estas muertes, algunas familias piensan venir á establecerse con nosotros, porque dicen que el Capitán-Padre para todo tiene remedios (*giorubocuru*), y no deja morir á nadie. Yo, si bien les demuestro el buen efecto que producen las medicinas, procuro corregir el concepto exagerado que de ellas tienen, atribuyendo su poder y virtud al *Papai Grande*, como ellos llaman á Dios, y enseñándoles que Él solo es dueño de vida y muerte.

* * *

Amadísimo Padre, vea V. que casualidad: ayer, llegado á este punto de la carta, tuve que interrumpirla, por que me llamaban con urgencia á la cercana floresta, donde una serpiente venenosa había mordido á un pobre indio mientras éste cortaba leña. Salí enseguida y lo encontré echado en el suelo y dando gritos de dolor, con el pie horriblemente hinchado. Le fajé un poco y mandé á sus compañeros que lo llevaran pronto á casa para poder darle los oportunos remedios. Yo entretanto corrí á casa por un atajo, tomé algunas medicinas y les salí al encuentro. El pobrecito padecía mucho y el pie, de puro hinchado, estaba diforme. Suministrados los primeros remedios, empezó á mejorar sensiblemente y ahora parece que esté fuera de peligro.

Hoy me han vuelto á llamar. Acudí presuroso y encontré en su choza á un joven de robusta complexión atacado de fuertes dolores en el pecho: se retorció como una culebra y tales muestras de sufrir daba, que creí que le habían

llegado las últimas. Le apliqué algunas medicinas tanto de uso interno como externo, le encomendé al S. Corazón de Jesús y á María Auxiliadora, y al cabo de media hora pude verle ya tranquilizado. Las primeras palabras que me dijo fueron estas: — *Bope bravo imi*; el diablo está enfadado conmigo. — *Si, si*; le dije, *Bope pega, Papai grande boa. Imi maigoddo babá Papai grande e Muga grande boa majari aquí.* Esto es: El demonio es malo y Dios es bueno, Yo en este momento he hablado al Papá grande y á la Madre grande y les dije que te curen: ahora ya estás mejor. — *Si, si, es verdad, me respondió.*

Que el Señor siga dispensándonos su bendición, y acelere el día en que podamos ver encaminados por la senda de la fe y de la civilización á todos los hijos de la floresta. No quiero abusar de su bondad, amadísimo Padre, pero antes de acabar le suplico recomiende esta misión á las oraciones y á la caridad de todos nuestros Cooperadores.

Reciban, V. y todos los demás Superiores, las expresiones de respeto y afecto y créame siempre su afmo. hijo *in Corde Jesu*.

JUAN BÁLZOLA, Presbítero
Misionero Salesiano.

PATAGONIA MERIDIONAL

Salvemos la fe de Punta Arenas.

(Carta del R. P. Maggiorino Borgatello).

Punta Arenas, 29 de Diciembre de 1904.

Rdmo. Sr. D. Miguel Rúa :

También sus hijos de estas apartadas regiones patagónicas han trabajado con ahínco por celebrar dignamente el Jubileo de la proclamación del dogma de la Concepción Inmaculada. Con mayor brillo que en los pasados años celebramos el mes de María durante el cual hubo sermón todos los días. El día 8 de Diciembre, último del mes y solemnidad de la Purísima, 62 niños hicieron su primera Comunión y más de 300 fieles se acercaron al S. Banquete. La Misa fué cantada según las últimas prescripciones litúrgicas. Por la tarde más de dos mil personas tomaron parte en la solemne procesión que se hizo alrededor de la plaza. La fiesta terminó con un sermón predicado por el P. Noat y con la bendición de S. D. M. Durante los últimos tres meses, numerosos fueron

los fieles que ganaron el jubileo. De esta manera la devoción á María Sma. ha despertado algún entusiasmo y vivificado la fe adormecida en muchos corazones: quiera el Señor conservar por largo tiempo el fervor alcanzado.

También las fiestas de Navidad se celebraron con gran solemnidad. La Iglesia, en la función de la media noche, estaba llena de fieles, y pasaron de ciento las comuniones distribuidas. La función era privada y sólo podían entrar en la Iglesia los que se presentaban con billete especial. Un hermoso nacimiento atrajo al templo numeroso gentío.

Hace varios años que una turba de protestantes, provenientes de varias partes del mundo, pero especialmente de la América del Norte, trabajan y hacen mil esfuerzos por hacer prosélitos y alejar del seno de la verdadera Iglesia á tantas almas incautas que, seducidas por el oro ó la esperanza de prometido bienestar, abandonan la religión aprendida de sus padres para abrazar los errores de Lutero y de Calvino.

Generalmente son los más pobres y los más ignorantes en religión los que se dejan seducir. Los falsos profetas se dan rumbo de evangélicos, arrogándose el privilegio de predicar el evangelio *puro* sin mezcla de cosas terrenas y regalan biblias á los que la quieren y á los que no las quieren, dando continuas conferencias ya en una ya en otra casa. Á quien interviene dos veces á sus conferencias se le inscribe en el catálogo de los *evangélicos*, sin que se pueda volver atrás, según ellos dicen. Ahora están fabricando un templo á doscientos metros de nuestra parroquia. Los ingleses por su parte hacen otro tanto con los ricos. Han abierto escuelas y capilla á unos 300 metros de nuestra casa y desgraciadamente son muchos los que mandan sus hijos á tales escuelas y los que frecuentan la iglesia.

Por nuestra parte tenemos absoluta necesidad de abrir algunas iglesias en las inmediaciones para dar á los fieles la mayor comodidad posible de frecuentar las sagradas funciones y paralizar y destruir si fuera posible, la propaganda protestante. Con este fin estamos construyendo dos capillas, una á 800 metros de la parroquia y otra á 10 km., en un lugar llamado Tres Puentes, y esperamos que produzcan buenos efectos; pero *necesitamos levantar al menos otras tres*, porque la ciudad se va extendiendo cada día más y los protestantes aprovechan la falta de sacerdotes é iglesias católicas para sembrar cizaña en nuestro campo.

Ruegue al Señor para que se digne conservar intacta la fe de este pueblo, y bendiga á este su afmo. hijo *in Corde Jesu*

MAGGIORINO BORGATELLO
Presbítero.

(N. de la R.). El 2 del pasado Febrero llegó á Punta Arenas, acompañado por nueve misioneros, Mons. José Fagnano, Prefecto Apostólico de la Tierra del Fuego. La última relación presentada por Monseñor á la Congregación de *Propaganda Fide* daba el siguiente resultado de nuestras Misiones en la Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego:

Año 1886.

Católicos de todo el territorio	1500
Protestantes	1700
Salvajes por convertir	6000
Escuelas católicas	1
Capillas católicas	2

Año 1904.

Católicos de todo el territorio	29000
Protestantes	3700
Salvajes por convertir	500
Escuelas católicas	14
Iglesias católicas	7
Capillas católicas	7

De esta breve estadística se desprenden dos cosas: que la casi totalidad de los salvajes está convertida; y que ha aumentado considerablemente la población de aquel país, en especial de Punta Arenas. Y nuestros beneméritos Cooperadores pueden de aquí deducir que, es necesario mantener cotidianamente tantas familias de indios civilizados que, habiendo formado nuevos pueblos á la sombra de las iglesias de la misión, todo lo esperan de los misioneros, y también que es necesario defender y tutelar la fe de muchos americanos y europeos que continuamente inmigran á Punta Arenas y otras estaciones de la Tierras Magallánicas.

Bendiga Dios las fatigas y sudores de nuestros misioneros y mueva al mismo tiempo en su auxilio nuevos y celosos bienhechores de aquellas santas Misiones.

A través del Ecuador

(Relación de D. Abrahán Aguilera).

Al brillo luminoso y simbólico de esa estrella que campea en el escudo de sus armas como la única esperanza de un corazón apostólico, el tercer Obispo Salesiano, el Ilmo. Sr. Costamagna, se arroja animoso á la conquista de las almas. Después que ha departido con sus hijos y sus hermanos de Religión, alentando á unos, instruyendo á otros, enseñando á todos con su ejemplo, se va en busca de otras almas, de otros horizontes en que espaciar su celo. Los colegios, los conventos, las parroquias, los hospitales, las cárceles y los asilos han oído de su boca palabras de virtud y amor. Dios solo, que conoce su celo y su espíritu apos-

tólico, podrá recompensarle, pero á nosotros nos toca hacer saber á todos sus hazañas apostólicas para gloria de Dios y honor del esforzado hijo de D. Bosco. ¡Que el Señor le conserve y le dé vida y le haga dichoso en la tierra y después le conceda la palma eterna del triunfo!

De Santiago á Lima.

Á mediados del año 1903 llegaba Mons. Costamagna á Santiago de Chile, de vuelta de sus viajes á través del Ecuador. La prensa, insigne admiradora de las eminentes virtudes religiosas y sociales del Obispo Saesiano, después de saludarlo y augurarle una larga y grata permanencia en la ciudad, le obsequiaba publicando su retrato y algunas notas biográficas. Una que otra figura de falsas divinidades, amuletos, lanzas, flechas, etc. sobre las que se erguía el busto de Monseñor bañado en luz y flanqueado por dos



Ilmo. Sr. Costamagna, Obispo Salesiano.
Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza (Ecuador).

hijos de la selva, simbolizaban la caída del reino de las tinieblas en las regiones orientales del Ecuador, donde S. S. I. recientemente había estado predicando á Cristo, luz verdadera que ilumina á todo hombre.

Los Salesianos no fueron en zaga á los periódicos. En una hermosa Academia manifestaron el aprecio y el cariño con que distinguen al que es sostén, alivio y decoro de las Casas Salesianas de Chile.

Dos horas después reinaba un silencio sepulcral. Esa misma tarde comenzaron los Ejercicios Espirituales. ¡Días santos aquellos en que ese veterano General, nos instruía en la sola táctica que da á nuestras filas el honor de las falanges más antiguas de la Iglesia militante!

Á pesar del poco tiempo disponible, una visita al Noviciado era dulcemente necesaria, tanto más que allá le aguardaban 300 confirmandos.

S. E. quedó muy complacido de todos y de todo, especialmente de la Academia. Dió mil parabienes á los Superiores, Novicios y Aspirantes por el adelanto científico y literario que revelaban las composiciones en todo género de prosa y verso; pues, á lo castizo de la dicción y castigado del estilo, habían sabido unir los aromas de la piedad y las flores del bien decir.

En S. Luis de Macul y después también en otras cuatro ó cinco partes de Santiago, confirió el Sacramento de la Confirmación á unos 1.500 individuos.

Hasta la fecha, las H.H. de María Auxiliadora, arrinconadas en un suburbio de Santiago, no habían podido extender su acción benéfica hasta la mente y el corazón de las jóvenes, sino en un círculo estrecho á sus aspiraciones. La Virgen de D. Bosco ha premiado finalmente la abnegación y humildad de largos años.

Las Hijas de María Auxiliadora de Chile, ayudadas y sostenidas por el influjo del famoso Don *Miguelito*, primer cooperador de nuestras obras en Santiago, consiguieron vender su desmantelada casa y con el producto, y 10.000 pesos del Erario y otras dádivas, compraron una quinta situada en el populoso barrio sur de la ciudad, para construir allí un elegante y magnífico establecimiento con todas las exigencias de la higiene y arquitectura modernas. Ese edificio es hoy la « Escuela profesional de niñas » dirigida por las Hermanas de Don Bosco.

Bendijo la primera piedra nuestro Mons. Obispo ante una concurrencia inmensa.

Entre tanto llegaban los primeros días de Marzo, época en que los estudiantes se recogen á las aulas. Los de los dos Colegios que en esa Capital regentan con tanto brillo los Salesianos, habían encontrado en la presencia de Monseñor, un lenitivo á la pena que naturalmente les acompaña en los primeros días del año escolar. Pero la dicha, que nunca es duradera en este destierro, desapareció muy luego para ellos. El 10 de Marzo se encontraban en la Estación Central unos 600 niños, para despedirse del Padre, á quien tanto cariño profesaban en virtud de esa especie de fascinación que en todas partes se conquista Monseñor por la influencia de su dulzura, nobleza y jovialidad. ¡Qué espectáculo conmovedor el de esos centenares de niños, en cuyos rostros aparecían el candor de la inocencia y la sonrisa de la primera edad, velados por la tristeza, batiendo en el aire sus blancas pañuelos, mientras el tren les arrebatava un Padre !

Pero así lo exigía la solicitud universal que distingue al Ilustre Mitrado, y cuyo paso por doquiera es siempre tan fructuoso en pro del rebaño de Cristo.

Á los pocos días, pues, nos encontrábamos en Iquique, puerto tan necesitado de religión y en donde Monseñor Costamagna recogió copiosos frutos del Triduo de S. José, que con su palabra elocuente y salida del corazón quiso predicar á un numeroso auditorio que ávido acudía á la Iglesia desde temprano.

Otro campo en que el Rdmo. Sr Obispo desplegó su celo y actividad, fué la niñez que se alberga allí en los Colegios de D. Bosco y de María Auxiliadora, predicándoles un triduo en preparación al año escolar.

Fácilmente se comprende lo importante de esta labor que regenera la sociedad, de la que es ya el Ilmo. Monseñor Costamagna por muchos otros títulos insigne bienhechor.

¿Y quién más hábil que él que tan profundamente conoce el corazón de la juventud, y que con su sencillo lenguaje y manuales comparaciones, habla á la inteligencia del joven, que insensiblemente se ve precisado á correr tras los encantos de la virtud ?

Mas otra misión le llamaba á Tacna y Arica, de donde había sido constituido Delegado con todos los poderes de Pastor, por el Ilmo. y Rdmo. Monseñor Manuel Ballón, dignísimo Obispo de Arequipa y fué, por lo tanto, preciso acudir pronto á pesar de ciertos tropiezos de política, que mantienen á esa porción del cristianismo bastante desequilibrada.

Las dificultades, empero, desaparecieron á su paso por aquella fina prudencia que sabe armonizarlo todo. Se verá, si no, por los resultados.

Durante los pocos días que se detuvo allí para confirmar, administró el Sacramento á más de 5.000 personas en Tacna, y como á 400 en Arica, no sin haber tenido que hacer lo que suele llamar *Catecismo Ambulante*, paseándose á lo largo de la alameda ó de las calles, para instruir á un grupo numeroso de chicuelos que, atraídos por su afabilidad, se le acercaban para besarle el anillo ó en busca de algún regalo ; y no sin haber tenido que visitar los principales colegios de niñas, para invitarlas con su palabra convincente á recibir los Santos Sacramentos, deshaciendo ciertos tristísimos sofismas que la mala fe les había inoculado.

Habiendo sabido que desde algunos meses el ejército no cumplía con el precepto dominical, le celebró misa de campaña bajo una tienda levantada en el fondo de la alameda, mientras las bandas armonizaban sus acordes con las sonoras aguas del Caprina y el agreste pero sublime y misterioso ruido de los árboles que rozaban sus hojas mecidas por el viento. ¡Armonías de la religión ! ¡ Poesía de Dios !

Inició, finalmente, una notable reacción religiosa que proseguirá sin duda bajo los auspicios de la divina Providencia, ya que, en estas lentas evoluciones de la Sociedad, el consuelo de recoger no pertenece al sembrador.

En Arequipa gobiernan los Salesianos un importante plantel de educación, instrucción é industrias manufactureras y agrícolas. La visita á este establecimiento, fué el fin de otra escala en el puerto de Mollendo.

Días de nuevas y grandes impresiones fueron los que tan rápidos pasamos en la católica Arequipa, la hermosa ciudad del Misti, como vulcánico que se eleva á 3.500 metros entre el Chachani á diestra y el Pichupichu á siniestra.

Allí Monseñor fué recibido por varios Sres. Canónigos, un representante del Rdmo. Sr. Ballón y

otros distinguidos personajes del cuerpo gubernativo de la ciudad.

Habíamos llegado precisamente en los últimos días de Cuaresma, y nos cupo la bella suerte de pasar la Semana Santa con los Arequipeños.

No hay para qué encomiar las hermosas procesiones que gozan de bien merecida fama, ni para qué detenerse en las funciones con que la Santa Iglesia recuerda los misterios de nuestra Redención. Sólo diré que el Ilmo. Monseñor Costamagna, tomó parte en ellas compartiéndolas con el Prelado. Él se halló en las procesiones á cuyo término se dirigió al inmenso gentío, haciendo votos porque nunca inficionasen ese ambiente religioso, los aires impuros del indiferentismo, de la duda ó la apatía; él con Monseñor Ballón y los Canónigos, sirvieron la *cena* que llaman de los *pobres*; él ofició en el Mandato y en la Pontificación del Sábado, quedando sumamente complacido por la fe intrépida y universal que con tanta justicia ha logrado á la ciudad el honroso título de *Roma del Perú*.

Durante su permanencia en Arequipa, Monseñor fué objeto de las más finas atenciones por parte del Prelado, quien le obsequió un banquete, del Venerable Cabildo Eclesiástico y de varios Señores y distinguidas damas de la Sociedad.

Asistió á la apertura de la Universidad y dió una conferencia á los generosos cooperadores y cooperadoras de la Obra de D. Bosco. Poco después de Pascua salimos de Arequipa y, tras días de feliz navegación, el 19 de Abril, entramos en el Callao.

Las fiestas de Mayo en Lima.

En los afueras de la ciudad y á regular distancia del océano, en una finca que llaman de Breña, existe un asilo sobre el que ciernen sus alas el Ángel de la dicha para unos 350 jóvenes, cuya mayor parte no tuvieran otro medio para proteger su honradez, en los años azarosos de la lucha por la vida,

En el centro, como un nido entre el ramaje, se yergue una capilla modesta y pobre, en cuyo cumplatorio se ve diariamente un crecido número de niños, con las manos juntas, continente recogido y cara angelical, esperando al que se quedó entre los hombres preso de amor á la niñez. Esto dice que ese asilo de la virtud es una casa salesiana. De allí, del Sagrario sacan los Hijos de D. Bosco al estudiante recto y firme en sus ideas y al artesano honrado.

La dirección de este establecimiento, hasta hoy casi único de su especie en la ciudad, está en manos del activo é inteligente Sr. Don Ciriaco Santinelli, Inspector de las casas salesianas de las Repúblicas del Perú y de Bolivia.

Monseñor tuvo allí una recepción muy cordial y tierna, con todo y ser medio improvisada. Los alumnos, dispuestos en dos filas ante la entrada principal que da paso á la Iglesia, se arrodillaron para recibir la bendición, después de haber echado al aire entusiastas vivas al Sr. Obispo no bien éste bajó del tren.

El altar de María Auxiliadora elegantemente adornado, era un indicio y un preludio de la especial piedad y grandes fiestas con que celebrarían las glorias de nuestra celestial Señora.

León XIII, ese sol en derredor del cual giraron las lumbreras de una centuria, antes de ponerse, reflejó sus últimas rayos en la cúpula del Santuario de María Auxiliadora en Turín. Su Breve, en que decretaba la coronación de este cuadro taumaturgo, fué uno de los postreros lampos de su gloria terrenal. Sólo fuera de las mezquindades de nuestro globo, León XIII podía hallar una corona digna de sus sienes, y María ciertamente habrá sabido recompensarlo en los reinos de su Padre.

Monseñor Costamagna, consagrado Obispo bajo las arcadas de ese templo, venía á solemnizar en Lima los esplendores de los nuevos triunfos de nuestra Reina; en América, no ya en Italia, porque María quiso ser coronada en el punto central de la línea del Vicariato Salesiano, por un Apóstol que Ella misma eligió para propagar sus dominios en las tierras de Colón. Él, efectivamente, bendecía y aprobaba las empresas de los Salesianos, entre ellas la de levantar un hermoso Santuario á María Auxiliadora; la de poner una imagen de la misma en todas la parroquias de la ciudad; la de organizar comités de decurionas para distribuir el *Boletín* y difundir el espíritu salesiano expuesto á ellas en conferencias oportunas, etc... etc.

El 17 de Mayo, esta efeméride trascendental en los anales de nuestra Pía Sociedad, fué celebrada como debía serlo.

Nota culminante fué la Conferencia dada por S. S. I. á los Cooderadores Salesianos. Se hallaron presentes el Excmo. Sr. Delegado Apostólico en los Estados del Perú, Bolivia y Ecuador, Monseñor Alejandro Bavona, el Ilmo. y Rdmo. Mons. Dr. Manuel Arzobispo de Lima, el Excmo. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina, Señor Arroyo, el Senador de la República Dr. Nicolás B. Hermosa, el Dr. Carlos M. Elías notable hombre de Estado y Diplomático, el Dr. D. Pedro José Rada célebre orador del Congreso Católico, Superiores de las Comunidades Religiosas y muchísimos otros distinguidos caballeros y Señoras.

Su Excelencia dirigió la palabra al auditorio con notable unción y acierto, recordando conmovido las grandezas y prodigios de D. Bosco, instrumento de María para popularizar el glorioso título de Auxilio de los Cristianos. Refirió algunos sueños de nuestro Padre, haciendo hincapié sobre aquel en que se dice: «Al fenecer el siglo XIX y en los albores del XX todo el mundo dirá de nuestro Instituto: *el dedo de Dios está aquí.*» Y realmente hemos podido verificarlo; pues, según la gráfica expresión del Excmo. Mons. Delegado, *esa diadema colocada en las sienes de María, es una corona puesta á la misma Congregación Salesiana* que, de hoy más, aunque joven institución, será reina por sus conquistas en los campos del Rey inmortal de la gloria.

Como corolario demostró la apremiante necesidad de desarrollar el Oratorio Festivo, expresión hija de nuestros tiempos y preservativo contra el envenenamiento de las masas populares, fuerzas neutrales todavía en la juventud y que perderemos sin la instrucción sana y religiosa. Los callejeros, los vendedores de periódicos, los holgazanes que

merodean en las plazas y paseos públicos, próximos á ser envueltos en la marejada de los vicios, ¿no llegarían á ser los bárbaros destructores de todo orden y constitución social, á no tener un Dios que los enfrene? Pues bien, á eso tienden los Oratorios Festivos, á poner á Dios en el corazón del pueblo.

Días después el Prelado diocesano dirigía á Mons. Costamagna un Oficio en que, aprobada y bendecida la Obra de los Oratorios, la encomienda á la caridad de sus hijos y termina así: « Junto con mis más fervientes votos por el completo éxito del Oratorio Festivo, dignese V. S. Ilma. y Rdma. aceptar la limosna de diez libras con que quiero contribuir á su establecimiento. » ¡Ojalá tan noble ejemplo sirva de estímulo á los gobiernos y al pueblo cristiano de las Américas, hoy que tan necesarias se van haciendo las obras de regeneración y verdadera filantropía!

El 24 á las tres de la tarde se sacó en procesión la artística efigie de María Auxiliadora á lo largo del extenso parque Colón, hermosísimo lugar de solaz para los moradores de Lima. Mons. Costamagna, rodeado de numeroso clero, precedía las andas, alternando la plegaria con los cantos que ovacionaban á nuestra Generalísima.

Como recuerdo de estas devotas manifestaciones, se distribuyeron centenares de hojitas con una poesía del Rdo. P. Mera S. J.

Los horrores de la guerra y siete cantos recreativos.

Al sur de Lima y á media hora de tren se encuentran los pueblos de Parrancos, Miraflores, Chorrillos y S. Juan.

De trecho en trecho aparecen los esqueletos de un edificio ó los escombros de una choza para testigos incommutables de la destrucción y el pauperismo que acarrea el terrible monstruo de la guerra. Hoy esos campos mustios y silenciosos parecen llorar la pérdida de su esplendor. Un espíritu de tristeza y luto, desgraciado habitador de esas comarcas, con voz penetrante y lúgubre refiere al transeúnte las historias de su penar.

Á un lado de las inmensas excavaciones que aun subsisten, se levanta un mausoleo abandonado entre las arideces de un arenal. Aumenta á veces la lóbreguez, el amor de una lumbré mortecina que talvez encendió la angustia de una madre, de una esposa ó de una hija, para mitigar su duelo y alentar sus esperanzas en el misterio de la tumba. Ahí yacen también mis compatriotas chilenos sin que una lágrima los compadezca ni una plegaria los alivie. ¡Oh! Dichoso el que puede cavar su hoya bajo un sauce de la patria y mezclar sus cenizas con el polvo del hogar!

Entregado estaba yo á semejante meditación, cuando la máquina se detiene y se me anuncia la bajada. Pie al andén y en marcha. En breves minutos llegábamos con Monseñor al Colegio de las Hermanas de los SS. CC. establecidas en Barranco.

Las Superiores y las alumnas en menos que se dice comenzaron en obsequio al ilustre huésped, una linda diversión que dió origen á las siete últimas composiciones musicales de Monseñor.

Hechas para los colegios, son eminentemente

educativas. Á la vez que la música marcial ofrece al niño una diversión amena y muy propia de su edad, la letra les señala los senderos del deber en los ejemplos que propone. ¡Cuántos de nuestros alumnos conocerán así los hechos de nuestro Padre y la vida de los Santos y Magones! ¡Cuántas veces se sentirán inclinados á imitarlos!

Otra misión les está reservada á estos cantos: la de suplantar ciertas canciones populares nada religiosas. Algo de eso se ha visto ya en el Callao, endonde de vez en cuando se oía cantar por los muchachos de la calle una cancioncita á D. Bosco.

Espera y más espera.

Había pasado Mayo con sus encantos y Monseñor debía emprender nuevamente su viaje con rumbo al Ecuador, pronto, en el primer vapor que saliese con rumbo al norte. Pero un huésped siniestro é importuno nos detuvo.

La bubónica se desarrolla en el Callao y nos comunica con el exterior. El pánico, la consternación de los habitantes fué atroz. No se respiraba ni se comía sin temor de tragarse uno ó dos bacilos por lo menos, y el que dormía talvez soñaba con bubones.

Afortunadamente, debido al clima, á las precauciones del Gobierno ó que sé yo, la peste no hizo los estragos que se temían, de modo que muy pronto un decreto supremo habilitó el puerto para el comercio.

Entonces nos vinimos al Callao para estar listos á partir en el primer vapor que tocara en Guayaquil. ¿Quién lo creyera? Pasó un mes, pasaron dos y tres y ni asomaba un rayo de esperanza! Los guayaquileños no recibían busques procedentes del Perú. ¿Por miedo de que por malignos les llevásemos guardado en los bolsillos algún bacilo? Por enemistades internacionales? Por desquite? Yo no sé, ni me importa saberlo. Ello es que nuestro itinerario se trastornó, y, á no intervenir la Providencia en nuestra causa, todavía estaríamos en el Callao esperando contra la esperanza, resignados á vernos nacer canas antes de partir.

Dije esperando contra la esperanza, porque la Junta de Sanidad del Guayas, desde Mayo á esta parte, aun no ha suspendido el decreto que prohibía la entrada de los vapores que hubiesen tocado en Perú. Antes bien, ha duplicado sus esmeros y puesto cordón sanitario hasta en la raya que marca los límites con su desgraciado vecino, hoy con más razón que nunca, porque esa maldita peste en estos días ha vuelto á ensañarse contra los peruanos.

Con todos los decretos y á pesar de todos los cordones, nosotros hemos entrado dos meses ha. ¿Cómo? Lo veremos en seguida. No adelantaré la marcha de los sucesos porque nos falta ver cómo en las economías de la Providencia el contratiempo de las esperas tuvo sus fines y sus ventajas.

No hay mal que por bien no venga.

Una casa santificada por el paso de un santo salesiano es la que posee nuestra Congregación en el Callao. El P. Sani (q. e. p. d.) inmoló allí su vida en aras de un trabajo que logró restablecer en parte

el espíritu cristiano lastimosamente decaído en ese puerto. Á su tiempo hablará de él la Biografía.

Este Colegio está presentemente bajo la sabia dirección del Rdo. P. Luis Quaini, cuya labor y empeño serán sin duda coronados con éxitos halagadores.

Este y otro establecimiento para niñas que allí regentan las HH. de María Auxiliadora, gozaron la dicha de tener á Monseñor durante los tres meses de espera: aquél para consuelo y edificación de los Hermanos, y éste para su sostén. Sí; para su sostén, ya que, á no mediar la prudencia y actividad de Monseñor, dos hipotecas, que con intereses ascendían á 8.000 soles, hubieron talvez acabado con esas aulas en que la mayor parte de las niñas del Callao se instruyen y se educan en las prácticas de la mujer cristiana.

* * *

Habiendo notado Monseñor que las Hijas de D. Bosco carecían de un manual litúrgico que las guiara en lo tocante á funciones eclesiásticas, determinó escribirles un libro titulado: *Brevi Istruzioni alle Figlie di Maria Ausiliatrice circa le sacre funzioni; canio ecclesiastico e le preghiere*. En veinte días y algunas vigilias el libro estaba pergeñado. El Can. y Strio. de la Vicaría General de la Diócesis de Guayaquil, Dr. Félix Rousilhe, encargado del examen y censura, en el informe pasado al Provicario Can. Adolfo Corral, se expresa así:

« Confieso, Rdmo. Señor. que pocas obras litúrgicas han tenido como la presente, el privilegio de edificarme, instruyéndome al mismo tiempo; pues que, el Ilmo. y Rmo. Monseñor Costamagna ha sabido hacer pasar á la par que compendiar de un modo claro y preciso las principales enseñanzas de los mejores autores de S. Liturgia; y « estimo que ese pequeño libro será de grande utilidad no solamente para las Hijas de María Auxiliadora á quienes está dedicado, sino para todas « las Comunidades religiosas, que siempre se han « distinguido por el orden, aseo y religiosidad con « que han velado por el decoro de la casa de Dios, « y para todas las personas que tienen á su cargo « el cuidado de las iglesias. Los mismos venerables « Sacerdotes, á quienes no pocas veces se les ocurren dudas sobre algunos puntos de la S. Liturgia, « y no tienen tiempo suficiente para consultar obras « de mayor extensión, encontrarán con prontitud « una solución satisfactoria en estas *Breves Instrucciones*. »

* * *

Varios establecimientos públicos también lograron en estos días una visita del Obispo Salesiano. Entre otros el Hospital, la Escuela Correccional de niños, la Cárcel de mujeres y la Penitenciaría, donde confirmó á unos 30 presos. « ¿Sabéis, decía á estos últimos el celoso Pastor, sabéis por qué os despeñasteis en el abismo de la maldad? Porque no habíais recibido aún los carismas del Espíritu Santo que, de cañas flexibles que erais, en este instante os acaba de tornar fuertes como el roble secular. Justamente la cólera divina en su misericordia os

ha tirado á estos antros porque vuestra salvación era imposible, si el sufrimiento no venía á hermo-sear los postreros años de vuestra vida con la gracia y la virtud de Dios, tal como adorna la flor las grietas de un muro decrepito. »

Y esos hombres (que pasaban de 300) de entre el ruido monótono de las esposas y los grillos, oyeron la voz de Dios que les llamaba á penitencia. Aquel día se clausuraron las misiones dadas por los dignos Hijos de S. Francisco con la comunión de todos los encarcerados.

Durante los últimos sucesos de Roma.

Entretanto la Historia del Papado agregaba á sus dominios el Genio de León XIII y la dinastía del Rey virgen esperaba un sucesor en el que es hoy Pío X.

En esos duelos y en esos goces de la cristiandad, en las alternativas del temor y la esperanza, Monseñor se mostró siempre hijo el más amante y atento de la Iglesia. Pedía muy á menudo informaciones sobre los asuntos del Vaticano y cumplió con fineza sus deberes diplomáticos ante la Delegación Apostólica de Lima.

(Se continuará).



Cas Sras Filomena y Teresa Rinaldi.

SEA paz eterna á las almas piadosas de D.^a Filomena y D.^a Teresa Rinaldi, muertas en el ósculo del Señor, la primera en Turin el día 11 del pdo. Marzo y la segunda en Lu del Monferrato el 14 del pdo. Abril.

El Señor ha visitado con esta doble desgracia á nuestro amadísimo padre D. Felipe M. Rinaldi, Prefecto General de nuestra Sociedad quien, hallándose en visita por las Casas Salesianas de España, no ha tenido siquiera el consuelo de despedirse de sus queridas hermanas y bendecir su tétetro: de lo íntimo del alma le acompañamos en su justo dolor y nos unimos á él para pedir descanso eterno á las finadas. Nos consuelan la piedad, la caridad y las singulares virtudes que adornaron su vida, así como el amor que demostraron por la Obra de Don Bosco.

A nuestros Cooperadores pedimos el tributo de sus oraciones en sufragio de tan cristianas señoras, también como testimonio de afecto y gratitud á nuestro amado Superior.

R. I. P.



GRACIAS

de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

Una gracias más.

Un año hacía que una hermana mía había contraído una afección al corazón llamada «pericarditis», sin que los esfuerzos de varios médicos consiguieran resultado ninguno satisfactorio; por el contrario la enfermedad progresaba cada día más, causando la angustia más terrible en medio de la familia, en vista del estado desesperado de la paciente. Varias veces habíamos acudido á la Santísima Virgen por medio de novenas, sin embargo faltaba aún invocarla bajo el título de «Auxilio de los Cristianos», y bien se deja notar que esto esperaba María Santísima, para moverse á compasión de tanto sufrimiento. El Rdo P. Joaquin Spinelli, sacerdote salesiano, invitó á la enferma á hacer un triduo á María Auxiliadora, prometiéndole terminar con una comunión, publicar la gracia y recibir la bendición de la Santísima Virgen bajo este título. No bien hubo terminado el triduo, la que por tanto tiempo había sufrido se sentía completamente buena, y goza hasta el presente de perfecta salud. Sean pues, dadas mil y mil gracias á María Auxiliadora; sea por siempre bendecida la que es verdaderamente «Salud de los enfermos».

JOSÉ ANTONIO MERA PBRD.

Paccha, (Ecuador) Mayo 25 de 1903.

María salva á un niño de una muerte segura.

Íbamos el 9 de Setiembre en romería al Quinche en donde se venera una imagen milagrosa de Nuestra Señora. El caballo de uno de los niños que nos acompañaban resbaló y cayó en un caminito angosto en cuyo borde se desprendía un precipicio hondísimo y escarpado, cuya sola vista horripilaba. No tuvimos tiempo de dar la

voz de atento al niño, cuando vimos rodar en el precipicio el caballo con su jinete. Á mi me faltó la palabra, y palido como la cera, invoqué con todo mi corazón á la SS. Virgen para que no permitiera una horrible desgracia que podía acarrear funestas consecuencias para el Colegio mismo.

Sólo la SS. Virgen podía salvarnos, porque humanamente hablando era del todo imposible que no se precipitara el caballo hasta el fondo arrastrando consigo el niño haciéndolo pedazos al estrellarse contra las peñas.

Mas ¡oh bondad de María! ¿Cuál no fué nuestro estupor y sorpresa, cuando vimos detenerse el caballo, y al niño agarrado á unas ramas? Había saltado ya los estribos, y se encontraba sano y salvo: caballo y caballero remontaron la escarpada ribera por donde habían rodado sin ningún daño, á excepción de un formidable susto.

No puedo menos que reconocer en este acontecimiento la protección de la SS. Virgen Auxiliadora que acude en favor de sus devotos.

Ojalá que la publicación de esta gracia encienda en los que la leyeren, una tierna devoción á la augusta Madre de Dios.

GUIDO ROCCA PBRD.

Quito (Ecuador) 28 Octubre de 1903.

Salus infirmorum.

La Virgen Santísima, madre de gracias, siempre escucha los ruegos de los que de corazón la invocan.

En el pasado diciembre, mi anciano padre, cayó enfermo de reumatismo y atacáronle tales dolores, que se vió obligado á dejar sus ocupaciones y guardar cama por mucho tiempo.

Pasaron casi dos meses y después de muchos

remedios, no se notaba ninguna mejoría en el enfermo.

Confiado en el poder de la Virgen Santísima y seguro de alcanzar la salud á mi padre, empecé una novena, prometiendo publicar la gracia de la curación en el **BOLETÍN SALESIANO**.

La Santísima Virgen escuchó mis ruegos y pronto vino en nuestro auxilio; papá comenzó á mejorar, pudo levantarse y en acción de gracias, se acercó á los S. Sacramentos.

Presentemente goza de buena salud, pudo volver á sus ocupaciones y se conserva muy agradecido hacia la Virgen Auxiliadora.

Cumplo muy gustoso con mi promesa, dando gracias á tan buena Madre por el favor recibido.

LORENZO FIORITO - Salesiano.

Buenos Aires - Marzo 10, 1905.

El año pasado en el mes de Junio, me ví grave á consecuencia de un mal alumbramiento, por lo cual llamaron á los mejores médicos del lugar, quienes esperaban mi muerte de un momento á otro. Como la noticia de mi próximo fin corrió en la población llegó á oídos de varias personas amigas, quienes se tomaron interés por mi salud é hicieron promesas á María Auxiliadora para que me librara de la muerte prometiendo publicar la gracia.

Esta Divina Madre oyó la súplicas y me dió la salud que tanto deseábamos. Ahora cumplo la promesa de publicar el favor y doy infinitas gracias á nuestra Madre Auxilio de los cristianos.

TERESA DE CASTILLO.

Masaya (Nicaragua) 24 de Mayo de 1903.

Gloria eterna á María Auxiliadora.

Tenía á mi servicio una jovencita llamada Áurea Rodríguez; el 3 de Junio de 1903 se sintió atacada repentinamente de un agudo dolor de estómago, que á los pocos momentos la puso al borde del sepulcro. El Dr. D. Rosendo Chamorro, que vino á verla, la encontró muy grave y dijo que probablemente se moriría aquella noche. Viéndola yo sufrir horriblemente y que ningún alivio le daban las medicinas, se las suspendí, puse á su cuello una medalla de María Auxiliadora y una reliquia de lo santa Casa de Loreto, le dí á tomar un poquito de agua de Lourdes y le pedí fervorosamente á la Sma. Virgen la salvara, prometándole publicar el favor.

María Auxiliadora se dignó escuchar mis ruegos, pues la niña se quedó dormida tranquilamente, y á las seis de la mañana se despertó con un poquito de dolor que le desapareció una hora después, quedando enteramente sana.

Cumplo hoy, aunque tarde, mi promesa

dando por medio de estas líneas un público testimonio de imperecedera gratitud á nuestra poderosa y dulce Madre María Auxiliadora.

EMILIA NUNES DE SOLORZANO.

Masaya (Nicaragua) 16 de Enero de 1905.

María todo lo puede.

En el mes de Julio del presente año, fuí llamado á asistir á un herido á 5 leguas de esta población. Dicha herida la hubo, al momento de sacar un revólver, yéndosele el tiro y abriéndose el muslo izquierdo cerca de la ingle. El día que fuí llamado, habían transcurrido veintitrés días del suceso. El herido tenía un dolor muy fuerte en la herida, de intensidad tal que no le dejaba un momento en calma. Hice la curación de la herida y de una manera inesperada, como á la hora de haberla hecho, se me presenta una hemorragia fulminante, la cual en pocos minutos, puso en peligro la vida del paciente. Hice todo lo que estuvo á mi alcance por cohibir la hemorragia, sin resultado ninguno; acudí á María Auxiliadora rezándole una salve y ofreciéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, siempre que se cohibiera la hemorragia. No bien había hecho la petición, cuando á los pocos minutos quedó cohibida completamente, pudiendo incontinentemente mandar por medicinas á la población. Agradecido á tan excelsa Madre cumplo mi promesa, haciendo pública esta gracia, dando infinitas gracias á la Virgen del inmortal D. Bosco.

PEDRO PR. GIMÓN F.

Pao de Barcelona (Venezuela) 13 de Julio de 1903.

Viva María Auxiliadora.

Habiendo azotado en este año la terrible epidemia de la viruela á nuestra República de Venezuela y habiendo invadido repentinamente la población donde resido, me sobrecogí de temor al ver que tanto mi persona, como los demás miembros de mi familia no estábamos vacunados ni había linfa con que hacerlo. Recurrí á la Poderosa Reina de los cielos, bajo el consolador título de Auxilio de los cristianos, á fin de que nos librara de la peste, ó á lo menos que viniera la tan deseada linfa para efectuar la vacuna. No esperé en vano, á los veinte días de mi petición vinieron de Caracas siete tubitos, con los cuales pudimos salvarnos la mayor parte de la población. Debo advertir que durante la epidemia, tenía que, en ejercicio de mi profesión, asistir á varios variolosos, antes de haber venido la linfa vacuna, no habiendo sido infectado por tan terrible enfermedad, que á cada paso trataba, gracias á la poderosa protección de María Auxiliadora, á la

que me había encomendado; por lo que agradecido, doy gracias á tan bondadosa madre y al mismo tiempo hago pública esta gracia para que todos acudan con fe á la que es madre de todos los cristianos.

PEDRO PR. GIMON F.

Pao de Barcelona (Venezuela) 9 de Dbre de 1904.

¡Cuán buena es María!..,

Á la edad de dos años, á causa de un des-
cuido caí víctima de la terrible en-
fermedad de la hernia. Todos los es-
fuerzos de mis padres en buscar
médicos y medicinas fueron inútiles;
sólo quedaba la esperanza, según
decían los facultativos, de que con
mi desarrollo, se cerrara la herida.
En esta triste situación cumplí los
catorce años teniendo que llevar un
bragüero que me molestaba mucho.

En 1900, (estando yo en el Semi-
nario) llegaron á esta ciudad de La
Serena los Salesianos á fundar el
Colegio que lleva el nombre de
León XIII, y como estos dignos hijos
de Don Bosco, lo primero que hacen
es dar á conocer á María Auxiliado-
ra, llegó también á mis oídos el eco
de las numerosas gracias que conce-
día á sus devotos.

El nombre de María Auxiliadora,
fué para mí el iris de esperanza. Me
dirigí, pues, á la Iglesia, hice la
Santa Comunión y lleno de confianza
me dirigí á la Celestial Madre: Ma-
ria, Auxilio de los Cristianos, rue-
ga por mí, alcánzame la salud y
me haré Salesiano. ¡Oh poder de la
Virgen!... Decirlo y quedar instán-
taneamente curado fué la misma
cosa.

Ya estoy cumpliendo mi prome-
sa, habiendo sido admitido en el
Noviciado Salesiano de San Luis de
Macul.

ALEJANDRO GALENO CORTÉS.

Santiago de Chile 31 de Enero de 1905.

Bendida sea María Auxiliadora.

Hallábase mi única hermana M.
Soledad enferma, con tan graves
ataques al corazón, que el médico le daba muy
pocas horas de vida. Cuando la ciencia declaraba
su impotencia, y nadie en la tierra podía favo-
recerme, un *Boletín Salesiano*, que á la vista te-
nia, me sugirió la idea de que con nada obli-
garía más á la Santísima Virgen, á que me
concediera una gracia tan grande, cual era la
salud de mi hermana, como haciéndome coope-
rador Salesiano

Con esta promesa y la de publicar la gracia
en el *Boletín*, para gloria suya, empecé la nó-
vena, que en él se prescribe. El último día de
la novena mi hermana abandonaba el lecho, te-

niendo todos la alegría de ver desaparecer la
enfermedad.

Sea esto, pues, á la vez que una acción de
gracias á tan cariñosa Madre, un testimonio de
su protección á la Sociedad Salesiana.

JUAN BAUTISTA FERNANDO SÁNCHEZ.

El Viso (Córdoba) 9 de Agosto de 1904.

Una gracia de María.

En el mes de Octubre se me agravó una niña
con una maligna pulmonía y llegó á tal peligro



Nictheroy (Brasil) — Peregrinaje de las madres cristianas
al Monumento de María Auxiliadora.

que ninguna medicina humana la mejoraba; cada
día aumentaba el peligro. No teniendo esperanza
de vida, corré y me postro ante una imagen de
María y con gran fe le pido me devuelva la
salud á mi hijita, prometiéndole si me concedía
la gracia dar una limosna y publicarla en el *Bo-
letín Salesiano*. Hoy cumplo con lo que ofrecí, pues
la niña esta tan restablecida que parece que
nunca ha estado enferma. ¡Viva María Auxiliadora!

SIMÓN ARÉVALO.

Masaya (Nicaragua) Noviembre 5 de 1904.

Agradecimiento á María.

Hallábame desahuciada de cuatro médicos y muy próxima á un desenlace doloroso. En tales circunstancias una esperanza vino á arrullar las horas amargas de mi congoja: María Auxiliadora, que jamás desatiende las plegarias de sus devotos. Á Ella me dirigí; en Ella deposité mi confianza toda y no fueron ineficaces mi humildes ruegos.

Durante la novena que hicimos á la Virgen, empecé á sentir alguna mejoría; después de algunos días me sentí llena de vigor y fuerzas. Y ahora cumplo lo que prometí, de publicar el favor obtenido y hacerme cooperadora.

A María, pues, con toda la efusión de mi alma elevo un himno de agradecimiento.

DOLORES R. DE BARROS.

Mendoza (República Argentina) Febrero 19 de 1905.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Almácer (Valencia-España) — *Manuela Peris Torres*, por un favor especial obtenido de la Sma. Virgen Auxiliadora.

Asunción (Paraguay) — *G. Zubizarreta*, hace público su agradecimiento á María Aux. por haber recobrado la salud.

Barcelona (España) — *J. R. S.*, por una gracia obtenida. — *C. M. J.* Hacia catorce meses que venía padeciendo de un pié y ningún remedio me daba alivio; empecé una novena á María Aux. prometiendo hacer celebrar dos misas. Obtenida la gracia, cumplo lo prometido. — *Una Cooperadora*: Teniendo una hermana enferma acudí á María Aux. prometiendo hacer una novena y una misa; conseguida la gracia, cumplo agradecida la promesa.

Cañuelas (Argentina) — *Una devota*: Atacado mi señor padre por una enfermedad, pedi á María Aux. concediera al paciente la salud, lo cual esta buena Madre me concedió, pudiendo notar una asombrosa mejoría en el doliente. En agradecimiento hago pública la gracia.

Carabanchel Bajo (Madrid) — *María Vigodet v. de M.*: Estando mi anciana madre gravemente enferma de una pulmonía, recurrí á María Aux. y empecé una novena. El mismo día cesó la gravedad y al poco tiempo se encontró restablecida. Como lo prometí hago pública la gracia.

Cartagena (Colombia) — *Eva S. de Escobar*: tenía enferma una niñita de tres meses: acudí á María Aux. y al presente está del todo restablecida. — *Francisco Pacheco*: Vuelvo á dar gracias á María Aux. por un nuevo favor obtenido.

Chacay Melchúe (Argentina) — *M. Amalia C. de Contreras*: Encontrándose mi esposo enfermo de un dolor al costado izquierdo, ofrecí á María Aux. una limosna y publicar la gracia, si mi esposo sanaba. Obtenida la gracia, cumplo gustosa lo prometido.

Fuente la Higuera (Valencia-España) — *Ana M. Torres Casanova*, por varios favores recibidos.

Gerona (España) — *J. y C.* Hallándose nuestra hermana con una peligrosa enfermedad, acudimos con nuestra hermana á María Aux. y prometimos publicar la gracia: restablecida ya la enferma cumplimos la promesa.

Granada (Nicaragua) — *Feliciana Guerra*: Mi querida madre Juana G. Monterrey sufrió una herida en la mano derecha, y como presentara síntomas alarmantes que ponían en peligro su existencia, ofrecí á la Virgen una limosna y publicar la gracia si sanaba mi madre. Obtenida ya, cumplo gustosa lo prometido.

Ibidem — *José A. Bolaños, Esilda v. de Argüello, Fernando Silva y Rosa Araz* dan gracias á María Aux. por favores recibidos.

Málaga (España) — *M. García S.* En varias enfermedades me encomendé á María Aux. y esta buena Madre escuchó siempre mis plegarias.

Masaya (Nicaragua) — *Juana M. de Velázquez*: Ana Velázquez, después de pasados varios años de sufrir dolores de estómago ha obtenido la salud por favor de la Sma. Virgen Aux. Cumplo con su promesa.

Ibidem — *Emilia de Solórzano* da gracias infinitas á María Auxiliadora por haber salvado de la muerte á su hermana Olimpia de Argüello, que se encontraba grave á consecuencia de un alumbramiento prematuro.

Montalvo (Cuenca-España) — *E. G. Coop. Sal.* En nuestra villa se habían dado varios casos de viruela, que á causa de la falta de condiciones higiénicas, amenazaba invadirla toda ella. Acudí con una novena á María Aux.; Ella escuchó mis ruegos y yo hago pública mi gratitud á tan buena Madre.

Montevideo (Uruguay) — *Cleoniá Marín de De María*: El mes de Enero p. p. una gravísima enfermedad me tenía postrada en cama. En medio de crueles dolores, me encomendé con toda confianza á María Aux. prometándole publicar la gracia. Alcanzada la curación y agradecida á las bondades de María, hago público el favor.

Montilla (Córdoba-España) — *M. A. V. Z.*: Habiendo recibido una gracia especial de María Aux. para una sobrina mía, doy de todo corazón gracias á María Aux.

Orense (España) — *Elisa G. M.*, por haber recibido de María Aux. un favor especial.

Val de Colmenares de Arriba (Cuenca-España) — *El niño Severiano de la Torre* sanó de una grave tuberculosis por intercesión de María Aux. — *Vicente Martínez* acudió á María Aux. para alcanzar que su hijo se librara de quintas y lo obtuvo — *Una Coop. Sal.* obtuvo de María Aux. librar de las garras de la muerte á una hija suya ya desahuciada por los médicos — *N. N.*: Estando un hermano mío sin esperanzas de vida, acudí con toda confianza á María Aux. y su curación fué completa. En agradecimiento hago público el favor.

Valencia (España) — *M. O.* Hacia días que me hallaba postrado en la cama con fuertes calenturas sin que pudieran los médicos combatirla por ignorar la causa de ella. Una buena persona amiga y devota de María Aux. hizo una novena por el enfermo, prometiendo publicar la gracia. Ésta no se

hizo esperar, y conocida la causa de la fiebre, á los pocos días el enfermo se halló completamente sano. Gracias sean dadas á María Auxiliadora.

Vélez Rubio (Almería-España) — *El R. D. Pedro Caballero Pérez* da gracias á María Aux. por favores recibidos.

Vinces (Ecuador) — *Reinaldo Villata Cel. Sal.* El 27 Octubre p. p. me acometió por la noche una terrible colerina que creí era llegada mi postrera hora. Viéndome solo y sin auxilio humano, invoco de corazón á María Aux. suplicándole me aliviara ó al menos no permitiera que muriese sin los S. Sacramentos. María oyo mis ruegos. El 8 calmó la enfermedad, y el 9 pude ya dedicarme á mis

ordinarias ocupaciones. Sea siempre bendita María Auxiliadora.

X** en Galicia — *María N.* doy gracias á María Aux. por haber sido atendida en dos necesidades: la 1ª por haberme proporcionado recursos que con urgencia necesitaba; la 2ª por haberse resuelto con satisfacción un asunto difícil pendiente tiempo hacia. Agradecida hago público el favor.

Súplica á María Aux.

Una Señora de *Carabanchel (Madrid)* se recomienda á las oraciones de todos los lectores para conseguir de María Aux. un favor especial.



CRÓNICA SALESIANA

ROMA

El vigésimo aniversario de la Obra de D. Bosco en la Ciudad Eterna.

El último domingo de Mayo, vigilia del mes del S. Corazón, el Asilo del S. Corazón de Jesús en el Castro Pretorio de Roma entonó al Señor el himno de la alegría y acción de gracias por el bien obrado durante sus cinco lustros de vida. En ocasión de esta solemnidad, hubo reunión de antiguos alumnos y una modesta exposición de los trabajos de aquellas escuelas profesionales. — Creemos del agrado de nuestros lectores dar algunos datos de la fundación de esta importante instituto.

El enorme desarrollo que en estos últimos años han tomado los barrios altos de Roma, y especialmente el del Castro Pretorio, se debe á la actividad y desinterés del Ilmo. Sr. Merode que dió principio á la Calle Cesarini, llamada después *Via Nazionale* y la instalación del grande surtidor de agua que Pío IX bendijo poco días antes de los tristes sucesos del 20 de setiembre del 1870, precisamente en el lugar donde más tarde se edificó la fuente de las Termas. Este desarrollo fué precoz y bien pronto se echó de ver la necesidad de una parroquia y escuelas que ayudasen en la instrucción de las almas á las parroquias de Sta. María de los Angeles, Sta. María la Mayor, S. Benito y S. Lorenzo extra-muros. El ilustre y piadoso P. Ludovico da Casoria,

como narra el Card. Capecelatro en su vida, ideó y se dedicó con ahinco á la edificación de este centro espiritual, con la bendición y el sostén del angélico Pío IX. Pero imprevistas dificultades se opusieron á la obra del santo sacerdote, á quien Dios destinaba como campo de trabajo otro barrio de la ciudad eterna, donde está la Alameda de Manzoni. El Augusto Pontífice León XIII (d. s. m.) se dignó entonces encargar á Don Bosco, que ya había hecho hablar de sí por los prodigios de su ardiente caridad, la obra interrumpida, esto es, la edificación de un templo al S. Corazón de Jesús como voto internacional al Redentor. D. Bosco con ánimo intrépido tomó á su cargo la obra, con aquella ilimitada confianza que en su corazón de apóstol infundía la voz del Vicario de Jesucristo.

El templo se levantó digno de Roma, gracias á la benevolencia de los Soberanos Pontífices Pío IX y León XIII, á la caridad de los Cooperadores Salesianos y al celo infatigable de D. Bosco y de sus hijos. El suntuoso templo es hoy parroquia, centro y asilo de las almas y consuelo de muchos corazones. Pero aun la obra no estaba completa; era necesario establecer en Roma á la sombra del S. Corazón de Jesús lo que en Turín crecía y prosperada á la sombra de María Auxiliadora. Y el consorcio del estudio con el trabajo, de la pluma con el cincel, de la escuela con el taller se realizó también en Roma, centro de la armonía social. No le faltaron por cierto adversarios á este nuevo asilo, pero

los amigos fueron los más, y los más reportaron la victoria.

Este año, que marca el vigésimo quinto de su fundación, se ha querido demostrar á los tenaces amadores de la Obra Salesiana, que no han errado al escogerlo como objeto de su caridad, y que gracias á sus favores y al impulso que le han dado, hoy existe en la capital del orbe una obra eminentemente social, nacida en la mente de un hijo del pueblo y por él realizada entre los aplausos y con el auxilio de los buenos, que ha dado y seguirá dando copiosos frutos de bendición y de paz.

SARRIÁ (BARCELONA). — Nos escribe, con el buen humor de siempre, nuestro *Ismael S.* la siguiente relación de dos solemnes fiestas celebradas en aquella casa.

Pero hombre ¿es posible que no hayan llegado hasta V. los rumores de las fiestas que aquí nos hemos pasado? Tengo para mí que una de dos: ó V. está algo asordado ó le pasa á V. como á mí que me llega una carta hoy y la abro (se entiende por conmemorar el hecho) el día de la octava. No haga V. tal con esta que ahora le mando; pásela V. corriendo los ojos, y désela V. al cajista, pero escapado; que quiero que salga pronto en letras de molde. Que no se puede V. figurar lo qué á mí me place el ver en letritas de molde estos borronazos que yo escribo y que me parece mentira que luego vayan á pasar tantísimos ojos por encima de ellos.

Y me gusta además ser muy corto: porque créame V.: cuando leo una crónica de fiestas y veo que empieza por decir que si el sol salió rutilante y esplendoroso, que si las rosas parecían abrirse (y ¡qué se han de abrir ni cerrar!), que si los pintados pajarillos (¡Dios bendiga al primero que los pintó y al segundo que los creyó pintados)... ¿sabe V. qué hago yo entonces? Pego un salto fenomenal con los ojos, miro quien firma la tal *crónica*, ciérrola y exclamo al tanto ya de todo: ¡*Enterados!*

Prefiero la chispa á mucha retórica; y más quiero abrir los labios y sonreírme, que no, embebido en un cuadro de imágenes, quedarme como pájaro encantado mirando al cielo y donde menos al cabo de la calle. Pero vamos al grano.

Le diré á V. que hemos celebrado dos fiestas de primer orden y de las que dejan ruido. La de San José y la de nuestro celoso P. Director.

Á la de San José, ate V. además un precioso acontecimiento: dos primeras misas. Dos hermanos muy queridos han subido al altar en medio de su fervor y del entusiasmo de todos: Don Jaime Ametlla y Don Bernardino Simón. Eso y el ser los chicos de aquí devotísimos de S. José le pueden dar á V. alguna conjetura por donde deducir el esplendor de nuestros festejos.

Por la mañana, gente que por aquí anda, más amiga de la pólvora y del tiroteado que lo que *piadosos* oídos quisieran, prepararon una detonación atroz con pólvoras y morteretes. Yo, que esos días leía la guerras de Russia y Japón, me desperté aterrado creyendo estar en la Mandchuria! Pero pronto me di cuenta de que comenzaba allí la explosión de entusiasmo que había de resonar aquel día.

En la misa de comunidad, que celebró uno de los misacantanos (comprenderá V. que los dos á la vez no podían cantarla) oi dos motetes muy más

que bonitos afuera de muy litúrgicos. ¡Alto allá! aquí no se falta ni un ápice á las prescripciones de la Iglesia. Eran un *Venite, de Pozzoli* y el retozón *Cantabo Domino* del colosal *Perosi*.

Á las 10 subió al altar el otro sacerdote nuevo y la Capilla de María Auxilidora arrancó de la gran partitura de *Thermignon*, armonias melodiosísimas, que mezcladas con el incienso del altar debieron hacer de nuestra elegantísima capilla un trasunto del cielo. Es que la Misa « *Te rogamus, Domine* » tiene unas páginas de oro donde se engarzan por modo admirable, y que no siempre se ve, lo brillante con lo religioso, lo severamente litúrgico con lo que se llama vulgarmente *golpes de efecto* (que V. sabe es muy distinto de lo de *efectos del golpe*).

El predicador, D. José Rosell S. S., estuvo por las nubes en el ensalzamiento de las virtudes del Santo Patriarca. Claro está que no estuvo solo: los oyentes estaban con él, de tan acabadas y enamoradas que sus frases eran al bendito Santo. Y estubo muy en el corazón en las conmovedoras que dirigió al escogido del Señor.

La animación en los niños no bajaba ni un punto: ellos, en zaragata continua, la banda pitando á todas horas, el patio hecho un jardín de adorno y recreo, globos al aire, caramelos, medallas nuevas y estrenaditas; todo era un continuo *crescendo* que á vuelta de cuatro ó cinco calderones, fué sin parar en aumento hasta la hora de la función teatral.

Pusieron en tablas el drama *Tomás Moro* donde resplandece la firmeza y constancia de aquel Sol de Inglaterra, que no era moro, sino muy cristiano y que acabó mártir.

En los entreactos se leyeron en honor de los nuevos levitas varias adecuadas composiciones que fueron contestadas con nutridos aplausos. Diéronse las debidas gracias y coronaron el acto unas frases alusivas del Rdo. Sr. Director.

Excuso decirle á V. que á raíz como estaban los niños de los santos ejercicios espirituales, con la devoción que ya profesaban á su gran Protector, los frutos de esta fiesta han sido muy gratos y consoladores.

No se han ahorrado gastos, ni sacrificios y el resultado ha respondido á las esperanzas.

Pero quien no parece que responde á la promesa de ser corto, soy yo que empiezo á serle á V. algo molesto.

Le haré entonces una breve reseña de la otra fiesta que le he prometido... y hasta otra.

Pero esta segunda fiesta fué más de familia y por eso no se le voy á contar á V. por sus pelos y señales todo cuanto nos ha ocurrido el 5 del Abril pasado. Que fué muy cariñosa y en ello se supone todo.

Comprenden los niños los continuos desvelos del padre de sus almas, el R. Sr. D. Vicente Schiralli, y por eso no han dejado de hacer en su día cuanto les ha dictado el corazón.

Lo que sí pedí yo muy mucho al Señor fué que le diera toda la paciencia y valor de su santo Protector S. Vicente de Ferrer, para que le conserve muchos años al bien material y espiritual de sus hijos.

Y como agradecidos y para darle una prueba de amor y respecto unieron todos sus esfuerzos: cada taller preparó su primoroso trabajo que regalarle, cada clascita su cordial felicitación y cada corazón un saludo y una plegaria. Comulgaron por él, que es buen modo de pagar sus beneficios. Y á las 10 celebró la Misa Mayor, que ejecutó la ca-

pilla de María Auxiliadora, haciendo resonar en el templo con acompañamiento de arco la magistral *Missa Pontificalis* de Perosi; parto genialísimo é incomparable de la fantasía del Maestro del Vaticano. Si á Palestrina le inspiraban los ángeles, yo no sé quien inspirará á Perosi; pero le cierto es que esta Misa sabe á algo como de más allá de las estrellas.

El Rdo. Sr. Director del Colegio del Ángel de la Guarda, Don José Calasanz, pintó de mano maestra al Santo de Valencia, al gran predicador de su tiempo, y abrió á los ojos de sus oyentes virtudes grandes que imitar y á su corazón un santo simpático y altamente Protector.

La velada literario-musical fué una muestra de viva gratitud y entusiasmo: los niños cantaron á coro general un himno de amor á su padre, sucediéronse variados y amenos (y cortos) hasta veinte números de Programa, y selló la fiesta una sentida acción de gracias del festejado Padre, quien tiene en el corazón de sus hijos muy merecido el cariño y la confianza que le profesan.

Y voy á acabar, no sea que me desuelva V. á mí el palmetazo y me eche en cara que no cumplo mis propósitos de ser corto y conciso.

Sólo le he querido escribir lo que le llevo dicho porque creo que es bueno que todos nos enteremos de lo que vamos haciendo (siempre que pueda ser de general interés) y por otra parte porque ese es el solo órgano de que para ello disponemos y ese es su fin.

Por haberle nombrado á V. el órgano.... si le parecerá una friolera, pedir dinero para un órgano! ¡está tan fea nuestra Iglesia sin ese rey de los instrumentos!

¿Quién querrá ser el alma piadosa que quiera dejar en nuestra Iglesia perpetuado su nombre unido á un órgano precioso que llene de armonía nuestras arcadas?

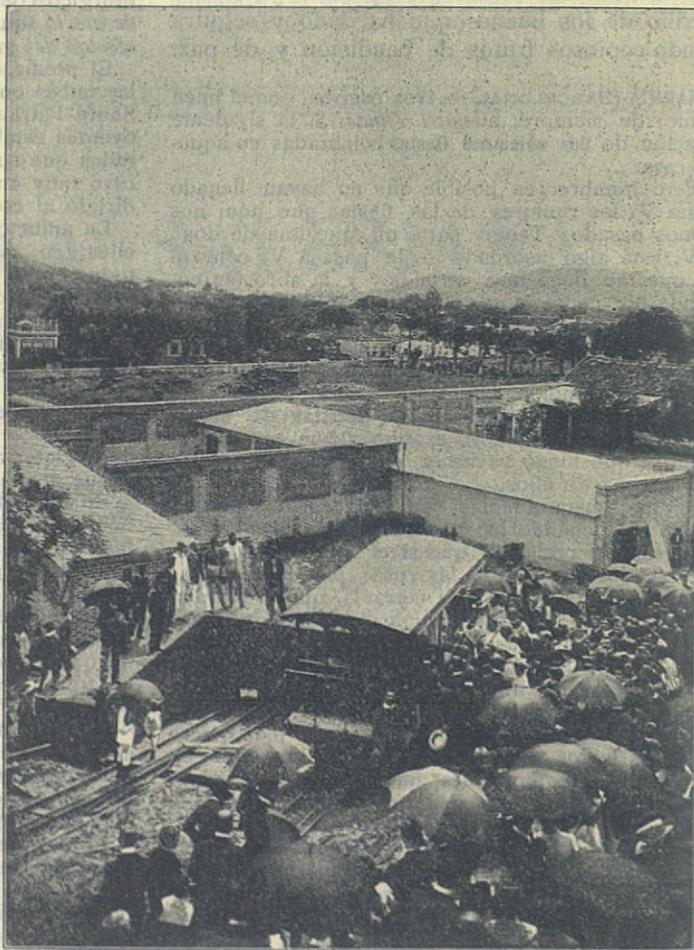
¡Bah! ¡Qué de poca fe somos!

El mejor día se nos entran por casa 4000 duros: ¡bendita la mano que los lleve en peso! Y entonces se lo notificaré á V. aunque sea en verso y no en una prosa tan rancia como la de hoy.

MATARÓ (Barcelona). — Nuevo Instituto Salesiano. — De *El Diario de Mataró* extractamos lo siguiente; Colegio de San Antonio de los PP. Salesianos.

Con día espléndido, verdaderamente primaveral, tuvo lugar ayer, 24 de Abril por la mañana, con toda solemnidad, ante selecto y extraordinario concurso, la bendición é inauguración oficial del grandioso y esbelto edificio denominado « Colegio de San Antonio, » levantado junto á la carretera de ésta á Argenton en el paraje de la « Font de la Salut ». El edificio hoy destinado á la 1ª y 2ª enseñanza bajo la dirección de los beneméritos PP. Salesianos, como bien saben todos los mataroneses, fué comenzado por su piadoso fundador, el malogrado patricio M. Iltré. Sr. D. Antonio Cuyás y Sampera,

(q. s. g. h.) hará unos 17 años; habiendo quedado palizada su continuación desde 1891, por fallecimiento del señor Cuyás, hasta que en 1903 reemprendiéronse con grande actividad las obras por los señores albaceas testamentarios y herederos de confianza de la señora D.ª María Sagarra y Puig Vda. de Cuyás, (q. g. g.), quienes han llevado á cabo la conclusión de tan importante obra hasta su inauguración celebrada en la mañana de ayer, atendiendo en cuanto ha sido posible la manifiesta voluntad de ambos ilustres fundadores del « Colegio de San Antonio ».



Nitheroy (Brasil) — Bendición de la funicular María Auxiliadora.

Para tal solemnidad religiosa, en el tren de las 8,45 llegó á ésta el Ilmo. y Rdmo. Señor Obispo auxiliar de la diócesis, Dr. D. Ricardo Cortés, acompañado de sus señores, secretario Rdo. Dr. Ros y familiar Rdo. Sr. Monsó, Pbros., llegando en el propio tren la nutrida banda de las Escuelas Salesianas de Barcelona.

Acudieron á la estación á dar la bienvenida á su Excia Ilustrísima las autoridades eclesiásticas, civil, militar y judicial, y ocupando juntos coches al efecto dispuestos trasladáronse á Santa María y de allí al edificio del Colegio, mientras la referida banda recorría las principales calles batiendo marcha poniendo con sus armoniosos acordes en movimiento

toda la ciudad que á tropel á las diez acudia al colegio de S. Antonio para asistir al acto de la bendición que, en medio de la mayor solemnidad y ceremonial litúrgico, efectuó el ilustrísimo señor Obispo revestido de pontifical.

La capilla provisional del colegio resultó insuficiente para dar cabida á los centenares de fieles que deseaban asistir á los divinos oficios celebrados por vez primera en aquella casa, siendo muchísimos los que, no pudiendo penetrar en la capilla durante la celebración del santo sacrificio, se esparcían por los diferentes locales del colegio y parque del mismo. La banda situada en la plaza de los claustros en el acto de la elevación ejecutó con gran precisión la Marcha Real.

Fué celebrante el Rdmo. P. Inspector de la Congregación Salesiana, D. Manuel Hermida, asistido de otros dos padres y del maestro de ceremonias Rvdo. Dr. D. José Nunell, oficiando desde el trono de medio pontifical el venerable Prelado. Asistían al acto los señores ecónomos de Santa María y de San Juan y San José, Rvdos. Dr. Mas y Señor Rial, albaceas de la nombrada testamentaria, los Iltres. Sres. D. José Borrás y de Mata, en representación del señor alcalde; D. Trinidad Soriano, coronel comandante militar de esta plaza, y D. Miguel Sanjuán, juez de Instrucción y del partido, demás albaceas Rvdo. Dr. Viaplana y señores Castany, Sust y Esquerria, los Rvdos. Dr. Ros y Dr. Costas, párroco de la Concepción de Barcelona; el Sr. Marqués Pascual de Bofarull, el P. Llonch, rector de las Escuelas Pías, el Hermano director del Colegio de Valldemia con otro hermano Marista de la enseñanza; P. Fábregas, escolapio; las respetables señoras hermanas de la piadosa fundadora del colegio y demás allegados de ésta, con otras distinguidas personalidades de esta ciudad y de la vecina capital.

El Oficio fué cantado con todo ajuste y precisión por la capilla de música de Santa María, dirigida por el reverendo D. José Molé, y después del Evangelio desde el pie del altar el señor Arcipreste, Rvdo. Dr. Mas, predicó un elocuente sermón sobre la importancia de la instrucción religiosa y el grandísimo bien que puede reportar Mataró con la sólida y cristiana educación que se da á sus hijos por los diferentes centros de enseñanza en ella establecidos, dirigidos por institutos religiosos. La entusiasta plática del doctor Mas fué atentamente escuchada con marcado interés por el apiñado auditorio de fieles en la capilla congregados.

Después del oficio siguió solemne *Te Deum*, en el cual ofició de Pontifical el Ilmo. Dr. Cortés, cantando excelente partitura la propia capilla de Santa María. El altar, en el cual presidía la imagen de S. Antonio, estaba profusamente iluminado y adornado con flores.

Á las doce y media, terminada la fiesta religiosa, las autoridades saludaron á los PP. Salesianos y cumplieron al señor Obispo dando algún paseo por el parque y bosque del establecimiento, aguardando la hora del banquete ofrecido por los albaceas Sres. Cuyás y Sagarra, al señor Obispo, á los Rdos. Padres del instituto salesiano, autoridades y demás entidades invitadas al acto. Ocuparon ambas presidencias de la mesa el Ilmo. Dr. Cortés y el Rdmo. señor Hermida, quienes tenían á sus lados respectivamente las autoridades locales, alternando los demás comensales hasta 33, según su categoría y relación con la casa.

Á las cuatro partió en coche hacia la estación para Barcelona el ilustre Prelado, siendo despedido en los andenes por las referidas autoridades, y antes de ausentarse del colegio la banda ejecutó notables

piezas en obsequio de su Excia. Ilustrísima, continuando hasta las seis de la tarde los conciertos, dando con sus airosas melodías excelente animación á aquel hermoso lugar, frecuentado desde las cuatro hasta bien anochecido por millares de vecinos de la ciudad. Los concurrentes invadían las salas y departamentos de la casa con el objeto de enterarse de sus más insignificantes detalles, de la distribución y solidez del soberbio edificio, mostrándose muy complacientes con sus visitantes los RR. Padres del colegio y muy particularmente su apreciable director Rdo. D. José Calasanz, que durante el día se multiplicó para atender con afecto y exquisita galanura á tan numeroso séquito que conocía por primera vez.

La fiesta resultó, como era de esperar, suntuosa y memorable, ofreciendo los balcones y galerías del colegio y claustros con sus avenidas magnífico panorama por la variedad de colgaduras y banderas, escudos y gallardetes con que habianse ataviado por el inteligente adornista señor Viada.

Sean bienvenidos en Mataró los Padres Salesianos, á quienes cariñosamente saludamos, y que nuestra ciudad sepa aprovecharse de su instalación. Á los piadosos albaceas de los beneméritos fundadores, que con tanto celo y desinterés han llevado á cabo la importante obra, nuestra más cordial enhorabuena y el tributo de nuestra perpetua gratitud.

CIUDADELA (Menorca) — Cortamos de *El Vigía Católico*: « Espectáculos como el que hemos presenciado, en los días 25 y 26 del corriente, en la Casa colegio de los reverendos Padres Salesianos, alegran el alma y abren el corazón á la esperanza. Hemos asistido á una fiesta hermosa, sobre toda ponderación solemne y grandiosa, y en toda la sustancia y detalles, católica, la que, en último resultado, por más que este no fuera su objeto, ha venido á ser una demostración espléndida de las grandes simpatías, de que, con justo título, gozan en Ciudadela los Salesianos, y á más de esto, lo que es más consolador todavía, un síntoma clarísimo, que nos hace esperar que el sentimiento religioso, demasiado dormido en estos últimos tiempos, ha de tener muy pronto un glorioso despertar, en nuestra católica ciudad.

» Se trataba de festejar, con solemnes fiestas, á los beneméritos Salesianos D. Antonio Castagné y D. Jorge Delezenne recién ordenados de presbíteros, con motivo de celebrar su primera misa. Nada más natural, que los Salesianos se entregaran á las más estrepitosa alegría, y echaran, como quien dice, la casa por la ventana; era la primera vez que se celebraba semejante acontecimiento en su Colegio de Ciudadela; pero se atravesó una circunstancia que contribuyó á que la fiesta resultara más simpática y conmovedora; ambos Presbíteros son extranjeros, víctimas inocentes de la inicua persecución, que el gobierno francés, intrigado por judíos y masones, ha levantado contra las órdenes religiosas. Esta circunstancia ha contribuido á que la fiesta revistiera un carácter de superior grandeza y se exaltara el entusiasmo de todos.

La iglesia apareció artísticamente adornada con profusión de flores y ricos cortinajes. La imagen de la Santísima Virgen, rodeada de hermosos ramos de flores y espléndidas luces, parece como que se sonreía, y tomaba parte en el santo júbilo que inundaba el corazón de sus hijos.

» Apadrinaron al Rdo. D. Antonio el M. I. Sr. D. Lorenzo Cardona Alcalde de esta ciudad y su señora esposa D.^a Isabel Cabrisas Cardia; y como Ministros Asistentes, los M. I. señores Ldo. Don

Sebastián Vives, Arcediano y el Dr. D. Antonio Sintés, Penitenciario. De la bellísima oración pronunciada con gran maestría por el ilustrado sacerdote D. Juan Tudurí, nada hay que decir. Todo elogio resultaría pálido, en comparación con la realidad. Tuvo momentos sublimes y pensamientos tan tiernos y oportunos, que no pudieron menos de arrancar copiosas lágrimas al celebrante, y al numeroso auditorio, que entusiasmado, le escuchaba. Le felicito de veras.

» Apadrinaron al Rdo. Don Jorge el Excelentísimo Sr. Conde de Torre Saura, D. Bernardo de Olives y de Olives y de su señora hermana, D.^a Carolina de Olives y de Salort, y como Ministros Asistentes los M. I. Sres. Ldo. D. Manuel Ibarrola, Deán de la Catedral y el Ldo. D. Pedro Moll, Canónigo Magistral. El Rdo. P. Viñas, que fué el orador, estuvo valiente, oportuno y arrebatador, sobre todo cuando recordó al nuevo celebrante que, si había sido arrojado de su patria nativa, en Ciudadela había hallado otra patria, y en los Salesianos otros tantos hermanos, que le querían con todo aquel tierno amor, que sabe inspirar la caridad.

» En actos de esta naturaleza no hay mejor elocuencia que las lágrimas, y yo las derramé en abundancia, y aún anublan mis ojos en este momento.

» Los padrinos se mostraron verdaderamente rumbosos y espléndidos, como no podía menos de esperarse de personas de su importancia. Se repartieron con profusión, entre la numerosa concurrencia, riquísimos dulces y variados licores; participando, en primer lugar, del rico festín los 400 niños, que salían más contentos que unas pascuas, con el cartuchito de dulce en la mano.

» La Velada Músico-Literaria tampoco dejó nada que desear. La presidió nuestro dignísimo Prelado, Excmo. Sr. Obispo diocesano, como era de esperarse, porque el Sr. Obispo es decidido protector y entusiasta admirador de los Salesianos, y su presencia contribuyó á dar mayor realce á una fiesta destinada á honrar á sus hijos predilectos.

» Todos los números así literarios como musicales fueron ejecutados con delicado gusto y arte consumado. El Oratorio *In coena Domini*, del M^o Perosi, ejecutado por la escolanía con acompañamiento de cuerda y piano arrancó al público nutridos aplausos, en especial el R. D. Juan Salom Pbro. que cantó la parte de Cristo. Bien por todos, y un aplauso á los niños, que en la piecicita: *El Naranjero*, del M^o Pedrolini, tan graciosamente desmenuada, excitaron la hilaridad de todos.

» La velada fué cerrada con broche de oro; pues de oro fueron las pocas y sentidas y tiernas palabras que el R. D. Antonio Castagné en su nombre y el de su compañero D. Jorje Delezenne dirigió al público para dar las gracias. Las lágrimas brotaron de todos los ojos cuando, en un arranque de entusiasmo nacido del corazón y con voz temblorosa por la emoción, exclamó: He sido arrajado de mi patria, he abandonado á mis padres y hermanos; pero en España he encontrado una nueva patria, y en Ciudadela otros padres y her-

manos; mirad cuantos son los padres y hermanos que tengo: todos los aquí reunidos.

CARCAGENTE (España-Valencia). Centro de Cooperadores salesianos. — Hermosa resultó la fiesta que el día 2 del p. Febrero celebró el *centro de Cooperadores*, cuyo digno y celoso Decurión es el muy Rdo. D. José del Toro, Pbro.

Se trataba de honrar una vez más á María Auxiliadora y para esto se escogió el día indicado: la fiesta de la Purificación.

La iglesia del hospital se adornó como en las grandes solemnidades y á la hora señalada se celebró la Misa solemne con sermón.

La mesa eucarística fué muy concurrida lo mismo que el santo Sacrificio, siendo de notar la dulce satisfacción y el gran contento, que embargaba los corazones de todos; satisfacción y contento que parecen ser patrimonio de toda fiesta salesiana.

Reciban nuestros parabienes el citado Sr. Decurión y los devotos fieles que promovieron esa fiesta.

CUENCA (Ecuador). — Solemnísima y muy devota fué nuestra fiesta en honor de san Francisco de Sales, celebrada en la humilde capilla de Nuestra Madre Auxiliadora Inmaculada. Durante la santa Misa que cantó el Revmo. señor Canónigo Don Javier Landivar, dignísimo Vicario Cap., tuvimos la suerte de oír tan precioso panegirico del dulce y caritativo Patrono de N. Pía Sociedad, que no dudamos ha obrado mucho bien en nuestras almas y las de nuestros Cooperadores, agrupados ante el altar de nuestro santo Patrono. Quisiéramos poder transcribir todo ó en parte el panegirico del afortunado orador, Dr. D. Julio Matovelle, gran cooperador salesiano, pero no nos lo permite el espacio. Le damos sin embargo un sinnúmero de gracias y le auguramos que las virtudes del Santo, que tan lucidamente supo elogiar y hacer admirar á sus oyentes, produzcan frutos de bendición. Por la tarde el Presidente de los Cooperadores salesianos, Dr. D. Nicanor Aguilar, llamado justamente por Monseñor Costamagna el *pulquerrimo orador* de Cuenca, dió una bellísima conferencia, en la que recordando otra vez la inalterable constancia, el celo emprendedor y la paciente caridad de san Francisco de Sales, excitó á los Cooperadores reunidos, á formar serios propósitos prácticos para obrar en Cuenca sólido bien á nuestra pobre Casa, que al decir de todos, mucho podrá hacer en provecho de los 7000 jóvenes cuencanos cuando la auxilien seriamente.

Cuenca tiene grande y célebre Universidad, muchos oradores y poetas; mil doctores en leyes y medicina, pero ni un solo recinto para tanto niños que anhelan instruirse en las artes y educarse en la piedad. Quito, Guayaquil, Riobamba, Ambato se honran con sus grandes colegios y Casa salesiana, y Cuenca que lo puede también y que ha empezado la obra ¡la dejará sin terminar? ¡Oh alma grande del Dr. Juan Bautista Vázquez! tú que casi previendo los tiempos calamitosos y escasos por que pasamos, decías: « Cuenca encontrará sólo su grandeza en un taller y casa de educación, » habla

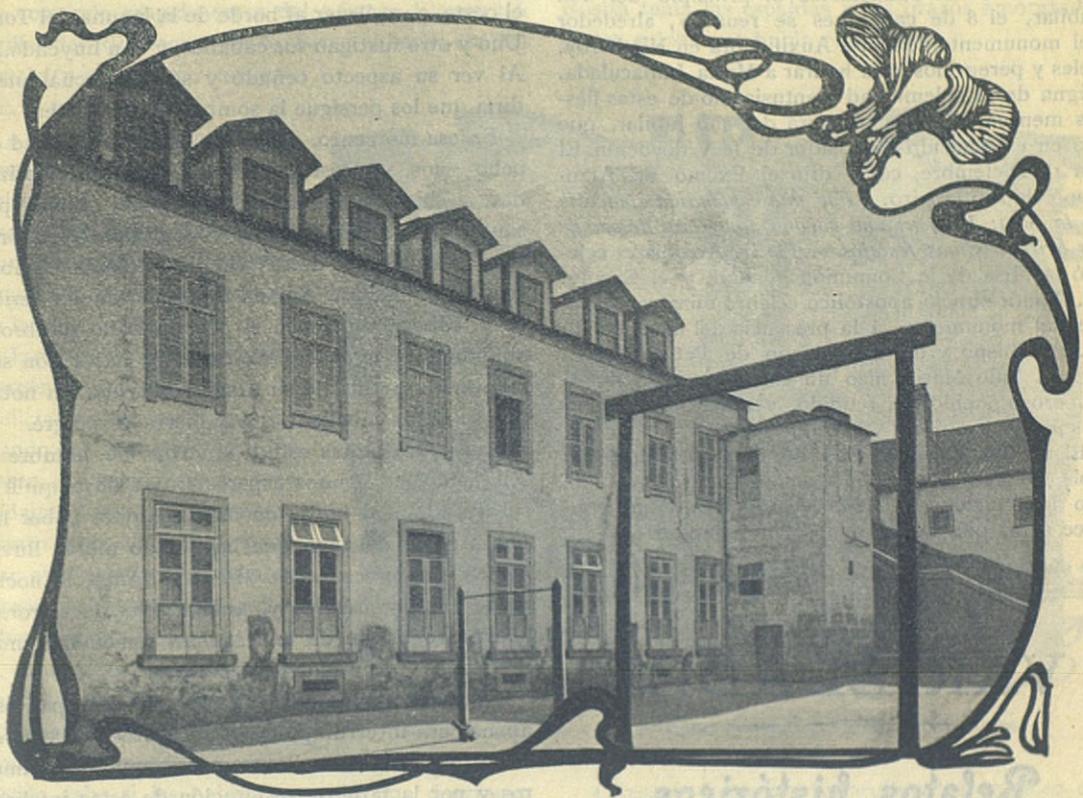
á los herederos de tus obras y de tus virtudes para que tu predicción se verifique.

El 31 de Enero fué otro día grande para los Hijos de Don Bosco y para sus Cooperadores. Reunidos en la vasta y bella iglesia de San Francisco, prestada por su Rector el eximio Dr. Don Nicanor Aguilar, se cantó una solemne Misa de *Requiem* por nuestro Padre Don Bosco. Que Él desde el cielo multiplique nuestros protectores y María Auxiliadora bendiga á los bienhechores de esta casa.

SAN SALVADOR (Centro-América) — Generosa iniciativa del Ilmo. Sr. Obispo. — El Excmo. Sr. Dr. A.

venas de cada una de las parroquias de la diócesis, pagando de su propio bolsillo la pensión necesaria; pero viendo que la casa que hasta entonces habitaban no era ni adecuada ni capaz, instaló á los Salesianos en un hermoso palacio contiguo á la catedral, para que en él abrieran sus escuelas y la clase de música sagrada.

Agradecido á la Divina Providencia y á la caridad del dignísimo Sr. Obispo, el personal de la pobre choza pasó desde entonces á su nueva morada, bautizada por Su Excelencia con el nombre de *Colegio del Divino Salvador*. Al presente funcionan ya las clases elementales y de latinidades



Vianna do Castelo — Vista del Instituto Salesiano.

Pérez Obispo de S. Salvador, con su desprendimiento y caridad ha dado vida y estabilidad á nuestra obra en la ciudad del Salvador. Hasta ahora los Salesianos no tenían casa, sino una pobre choza donde funcionaba un externado y un Oratorio festivo de poca importancia porque no había local suficiente. La casa no se podía cerrar, pues sentían abandonar tantos niños, ni se podía construir una nueva porque faltaban recursos. Pero el Señor se sirvió de un medio inesperado para ayudar y sostener el celo de los hijos de D. Bosco. Acatando las disposiciones dadas por S. S. Pío X en su *Motu proprio* sobre la música sagrada, el Excmo. Sr. Obispo se dispuso á poner manos á la obra y emfazar la reforma del canto. Encargó á los Salesianos que abriesen una escuela de canto llano y música sagrada, á la que él mismo mandaría jó-

para los jóvenes que dan esperanzas de vocación, junto con la escuela de canto sacro. Además un Salesiano es maestro de capilla en la catedral; mientras la antigua casa sigue siempre frecuentada por los niños en los días festivos.

VIANNA DO CASTELLO (PORTUGAL) — Fundación de un Instituto Salesiano. — En esta noble y risueña ciudad llamada la *Princesa del Miño*, los hijos de D. Bosco han sentado últimamente sus reales, para dispensar también allí el beneficio de una instrucción religiosa y civil á la juventud.

Secundando las vivas instancias de varios distinguidos caballeros de la ciudad, á fines del p. pdo año los Salesianos tomaron posesión del instituto que, fundado por el ilustre viannés R. P. José Luis Zamith, había hasta ahora arrastrado una vida de tris-

tes vicisitudes caminando hacia su completa destrucción. Este instituto — y sea dicho en honor de la verdad — había gozado una época de prosperidad, cuando varias caritativas personas, especialmente el malogrado D. Domingo de Moraes, repartían en él á niños pobres y huérfanos el pan de la caridad y de la instrucción. En manos ahora de los hijos de D. Bosco es de esperar que, sostenido por la generosidad de los vianeses, producirá los buenos frutos que de él esperaban sus piadosos fundadores.

NICTHEROY (BRASIL) — Clausura de las fiestas Marianas. — Como anunciamos al principio del año Jubilar, el 8 de cada mes se reunían, alrededor del monumento de María Auxiliadora en Nictheroy, fieles y peregrinos para honrar á María Inmaculada. Digna de la solemnidad y entusiasmo de estas fiestas mensuales fué la clausura del año jubilar, que fué en espectáculo consolador de fe y devoción. El día 11 Diciembre, como dijo el Excmo Sr. Arzobispo de Río Janeiro. « *Fué una espléndida apoteosis de la Sma. Virgen, una corona, una llave de oro de los brillantísimas festejos* ». El Sr. Arzobispo celebró la Misa de la Comunión general, y el Excmo. Sr. Tonti, nuncio apostólico celebró misa campal al pie del monumento, á la presencia del mencionado Sr. Arzobispo y del Sr. Obispo de Petrópolis. El Dr. D. Julio Maria hizo un entusiasta discurso al numeroso pueblo allí reunido, y remató la función el solenne canto del *Tedéum*.

El mismo día, á las dos de la tarde, el Señor Obispo de Petrópolis bendijo con toda la pompa del rito la funicular « *María Auxiliadora* » que conduce á los pies del grandioso monumento.



VARIEDADES

Relatos históricos

MISIONES SALESIANAS DE LA PATAGONIA

Angela y Rosita Rayil y dos fieras.

EL Río Negro, rey de los ríos de la Patagonia, y centro de las Misiones Salesianas en estos parajes, recibe el tributo del Neuquén, que nace en el norte, cerca del volcán Danullo y del Limay, que toma sus aguas del Nahuel-Huapí. Corre del este al sudeste, y tiene un curso de 120 leguas, hasta desembocar en el Océano Atlántico. Á veces se ensancha, formando muchas pequeñas islas cubiertas de plantas, pastos y viñedos; otras veces corre encajonando entre dos paredones profundos,

dejando un paso estrecho y peligrosos.

Al este del primer estrecho, á la distancia de una legua de Viedma, se encuentra una isla cubierta de sauces verdes y frondosos, á la sombra de los cuales buscan un poco de reposo el gaucho con su familia y el misionero con sus caballos cansados. Algunas tiendas de comercio y unas cabañas miserables interrumpen la triste y lúgubre monotonía de estos parajes solitarios.

Un hombre vestido con el traje de los gauchos y una mujer vestida de india se encaminan hacia el oeste, para llegar al borde de la laguna del Toro. Uno y otro fustigan sus caballos, y van huyendo.... Al ver su aspecto ceñudo y sombrío, cualquiera diría que los persigue la sombra de un crimen.

En ese momento, dos niñas, Angela, de edad de ocho años, y Rosita, de cinco, corren atemorizadas, y sin saber adonde, á través del campo, pasando por llanadas áridas y ocultándose en profundos cauces y detrás de las malezas. Ambas tiemblan y gritan. Angela tiene una ancha herida en la cabeza y otra en el pecho, de la que brota abundante sangre. Rosita trata de cerrar con sus manitas la herida de su brazo izquierdo, sin notar que su negra cabellera está cubierta de sangre.

Las pobre niñas estan muertas de hambre y sed. Recogen algunos ásperos frutos de paquilli y se arrodillan al borde de un foso, para beber las pocas gotas de agua que ha dejado allí la lluvia de los días precedentes. Mientras tanto, la noche viene á sorprenderlas y, anonadadas de terror, se acurrucan al pie de una maleza teniéndose muy abrazadas, por temor de separarse.

La noche estaba oscura y el silencio espantoso apenas era interrumpido por los gritos de las aves nocturnas, por los sollozos y los gemidos lastimeros y por la fatigosa respiración de estas infelices niñas. En fin, el sueño procuró un poco de calma á las pobres niñas, y los ángeles velaban por su inocencia, cubriéndolas con sus alas.

Á los primeros albores de la mañana, se despertaron, y por temor de ser perseguidas, empezaron á marchar á paso largo, sin saber adonde iban; marchaban á través de los bosques, desgarrándose los pies con las espinas que encontraban á su paso.

Pasó aquel día y se acercó la noche. Muertas de hambre y sed, se acostaron al borde de un foso en un poco de hierba que habían recogido. Ningún sér viviente oía sus gemidos, pues todo estaba desierto en aquellos parajes. Una muerte cruel les esperaba.

Pero no, son dos almas inocentes, y Dios acudirá en su auxilio....

La noticia de su fuga y del atentado de que habían sido víctimas, corrió por la pequeña colonia de Cubanea junto á la primera angostura del Río Negro. El comisario de Viedma con tres soldados se puso á escape en camino, y llegaron á la habitación de los principales colonos. — Pero dejemos ahora la palabra al comisario :

« Gracias á una casualidad providencial, supimos que dos niñas habían sido abandonadas en las inmediaciones del primer estrecho. Al principio no dimos crédito á esta noticia, pero al llegar á la casa de comercio situada cerca del « Sauce Blanco » á orillas del Río Negro, nos contaron el hecho con tal precisión que ya no nos cabía la menor duda.

« Según las indicaciones que pudimos recoger, dos miserables, después de haberse disputado y descargado su cólera sobre estas inocentes criaturas, habían huido hacia la laguna del Barro.

Inmediatamente envié un sargento con un agente de policía en su seguimiento, dando orden de que los apresasen. Al mismo tiempo hice indagaciones en el mismo punto de su domicilio y partí con otro agente de policía en busca de estas dos niñas abandonadas.

« Encontrar á dos niñas perdidas hacía dos ó tres días, en medio de los matorrales, no era cosa muy fácil. Quién sabe si les habría ocurrido una desgracia; acaso estarían muertas de hambre; estas eran las ideas que me atormentaban. Sin embargo, me parecía que una fuerza misteriosa nos animaba á continuar buscándolas en la dirección que nos habían indicado. Ya habíamos recorrido tres leguas, sin ningún resultado, y nos sentíamos cansados y desalentados; pero un buen hombre nos dió indicaciones precisas y continuamos nuestra empresa con nuevo aliento.... Al poco rato, ya estábamos al borde de la laguna del Toro, donde debíamos encontrar á las dos niñas.

« En efecto, al acercarnos creímos distinguir alguna cosa que se movía. — Son dos perros, dijo uno de nosotros. — Pues si hay perros, dijo el otro, también hay personas, porque los perros jamás andan solos. »

« Y al decir esto picamos la espuela á nuestros caballos. Entonces vimos con la mas agradable sorpresa, que en vez de dos perros eran las dos niñas, Angela y Rosita, que al divisarnos de lejos procuraban ocultarse detrás de las malezas. Las pobres se echaron á llorar pronunciando los nombres de Lorenza y Rufino. ¡Pobres niñas! No tenían por vestido más que un andrajo ceñido á la cintura; una y otra estaban pálidas y en su delgadez se conocía cuánta hambre habían sufrido. Angela, la mayor, tenía varias heridas en la cabeza, y Rosita tenía las espaldas y los brazos amoratados de los golpes que había recibido.



Vianna do Castello — Los primeros alumnos del Instituto Salesiano.

« Cuando logramos tranquilizarlas un poco con buenas palabras y caricias, les preguntamos de donde venían.

— De allá abajo, de casa, me respondió Angela.

— ¿Y por qué?

— Por que Rufino nos ha pegado y luego ha huido con Lorenza.

— ¿Y adónde vais ahora?

— No lo sabemos.

— ¿Tenéis hambre?

— ¡Oh, sí, mucha!

— ¿Queréis venir con nosotros?

— Sí.

Entonces las montamos á la grupa y volvimos á escape al sitio de donde habíamos salido.

Allí, una buena señora tuvo no sólo la bondad de asear á las dos niñas, sino que les dió de comer y

las vistió con decencia. Dí las gracias á esta buena familia, y enseguida continuamos nuestro camino hasta la casita de comercio, donde pasamos la noche, esperando el resultado del persiguiamiento de los dos criminales.

«Estos llegaron por la mañana, del día siguiente acompañados por el sargento y el agente de policía. ¡Cuánto se asustaron las dos infelices niñas, cuando oyeron pronunciar el nombre de Lorenza y Rufino! Ambas echaron á correr, llorando y tratando de ocultarse.»

— No queremos ir con ellos. Rufino nos va á pegar.

— Venid conmigo, les dije yo, Rufino no os puede pegar.

Con gran trabajo logré tranquilizarlas y las llevé conmigo. En presencia de los prisioneros, les pregunté:

— Quién es el que os ha pegado ¿Es Rufino?

— Sí, señor.

— No ha sido él sino yo, replicó la mujer.

— Y usted ¿quién es?

— Soy Lorenza, su madre.

— ¿Y ese hombre es su marido?

— No, señor, mi marido ha muerto....

— ¿Y por qué ha maltratado y herido á estas pobres criaturas? ¿Porqué en seguida han huido ustedes?

— Porque estaba harta de ellas....

— Pero usted ha intentado matarlas?

— No, señor, yo prefería que muriesen solas...

— ¡Monstruosa crueldad! Usted no es una madre, sino una fiera.

«Después de este interrogatorio sumario, entregamos á la autoridad superior los dos culpables. Luego, se trataba de conducir Angela y Rosita á Viedma, á una distancia de 20 leguas; por fortuna, uno de los barcos pequeños que remontan el Río Negro estaba libre.

Una breve entrevista con el comandante bastó para entenderme con él y confiarle las dos interesantes niñas.

Cuando vieron que se iban á separar de mí, me abrazaron las rodillas, llorando.

— No queremos marchar, gritaban ellas; queremos quedarnos con usted.

— Sed juiciosas, le respondí yo, id con este señor que os quiere mucho. Yo voy á llevar á Lorenza y Rufino muy lejos de aquí, para que no os vuelvan á pegar.

Se quedaron resignadas, subieron á bordo y llegaron muy contentas á Viedma.»

En el transcurso de Noviembre de 1900, las dos niñas indias fueron recibidas en Viedma, en la casa central de la Misión, y confiadas á los cuidados maternales de las Hijas de María Auxiliadora.

Las dos estaban en un estado lamentable, cubiertas de cardenales y heridas, algunas cicatrizadas

y otras abiertas todavía. Su cara estaba pálida, triste y enfermiza. Se asustaban de todo el mundo, y hasta tomaban las caricias de las Hermanas por amenazas. Pero cuando pasaron unos meses, gracias á las delicadas atenciones, á los regalitos y las muestras de afecto, acabaron de comprender que había personas buenas que no las pegaban ni intentaban matarlas. Sólo entonces tuvieron una idea de lo que es la caridad cristiana.

Algunas de sus compañeras que hablan el idioma indio, lograron persuadirlas de que las Hermanas merecen todo su afecto y que les sirven de madres. Nuestras indias se acostumbraron también á amar las demás niñas y considerarlas como hermanitas.

Pero no podían oír los nombres de Lorenza y Rufino, sin palidecer; estos dos nombres significaban para ellas terror y espanto. Aún tenían las señales de la crueldad de esos monstruos, de esos salvajes, de esos tigres con figura humana.

Ahora que el Sacramento de la regeneración ha venido á revestirlas de la gracia sobrenatural, ahora que la instrucción y la educación han formado su corazón, ¡qué delicioso es verlas adelantar en el amor del estudio, del trabajo, y de la virtud! Ya no son dos niñas salvajes, sino dos hijas de Dios, en las que ha triunfado la gracia, son dos almas destinadas para el cielo.

Ya han aprendido á amar y perdonar, y no tiemblan ahora, cuando oyen pronunciar los nombres de Lorenza y Rufino; sino que lloran de compasión al pensar en sus verdugos y piden á Dios que los convierta y los salve. Da gusto verlas tan inteligentes, alegres, aseadas, afectuosas y revestidas de candor y de inocencia. Así es que todas las aman y á sus vez ellas aman de veras á sus maestras y compañeras.

Angela espera con impaciencia el día más feliz de su vida; ahora está estudiando el Catecismo y tiene preparado su vestido blanco y su medalla con cinta blanca, símbolo de la inocencia, de la piedad y de las gracias del cielo. Está suspirando por el feliz momento de su Primera Comunión.

Rosita llora y repite que envidia á su hermana: pero se consuela pensando que también para ella llegará ese día feliz. ¡Oh, sin duda, Nuestro Señor tomará posesión de estos dos tiernos corazones, los santificará, los colmará de gracias y favores á ellas y á sus bienhechores!

G. B.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSÉ GAMBINO.

Turin, Tip. Salesiana (B.S.) — Via Cottolengo, 32.